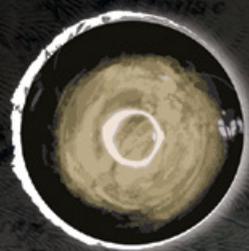


Juana C. Romero, ícono femenino
que transformó México
Julia Astrid Suárez Reyna **pág. 12**

Traje de tehuana: Seda y oro que
nos dan identidad
Guillermo Valderrama Reyna **pág. 16**

Muxeidad y Juchitán no son
sinónimos de paraíso queer
Lorena Edith Cruz Vásquez **pág. 20**



OBSIDIANA

Ciencia y Cultura por México

Historia, cultura y tradición:

ISTMO DE TEHUANTEPEC

AÑO 3, NÚM. 17
MÉXICO, OCTUBRE DE 2025



NUESTRAS REDES SOCIALES

 @Obsidianamx  @obsidiana_mex  @obsidiana_mex

Busca contenidos exclusivos en la versión digital de *Obsidiana*, disponible en:

www.obsidianadigital.mx

 **BSIDIANA**
Ciencia y Cultura por México

OCTUBRE 2025

obsidianadigitalmx@gmail.com

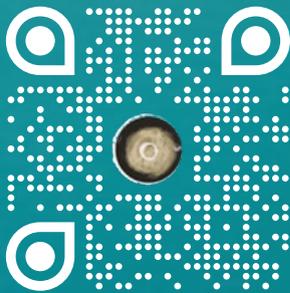


Imagen de portada: Carta del ferrocarril de Veracruz al Istmo. SF.

Imagen de contraportada: Carta de reconocimiento del Istmo de Tehuantepec formada para la apertura de un canal interoceánico. 1871.

Consejo Editorial

Presidente

José Franco

Estrella Burgos (†), Lamán Carranza Ramírez, Luz de Teresa, Luis Roberto Flores Castillo, Alejandro Frank, Azucena Galindo, Cinthya García Leyva, Marcia Hiriart, Alonso Huerta, Antonio Lazcano, Omar López-Cruz, María Nieves Noriega, Raúl Rojas, Pedro Salazar, José Seade, Marina Stavenhagen, Brenda Valderrama Blanco, Yael Weiss

Equipo Editorial

Lamán Carranza Ramírez

Director General

Elena Diciembre Aguilar Sánchez

Directora de Comunicación y Vinculación

Omar Hernández Godínez

Director de Diseño e Ilustración Editorial

Erick Jovany Cruz Flores

Colaborador de Diseño Editorial y Web

.....
No. 17 Historia, cultura y tradición: Istmo de Tehuantepec

Laura Olivia Machuca Gallegos
Editora invitada

.....

CONTENIDO

2

Tesoros del Istmo: un viaje por su historia, cultura y tradición
Lamán Carranza

EMERGENTE



18



Las velas en Tehuantepec.
El sincretismo festivo
Rómulo Jiménez Celaya

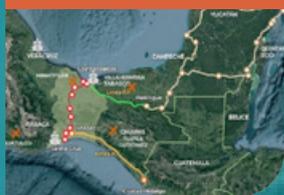
ESPEJO

22



La boda de la lagarta,
tradición de los chontales
de la costa de Oaxaca
Ovidio García Piñón

FRAGMENTOS



Datos clave sobre el Istmo de Tehuantepec

4

ESPEJO



El lienzo de Huilotepec:
Guerra y alianza
matrimonial entre huaves y
zapotecas
Alejandro Castaneira Yee Ben

6

24

Megaproyectos en el Istmo:
lograr un equilibrio entre
crecimiento económico y
bienestar social

AMORFO



INSTRUSIÓN



Javier Toledo Coronel
Luis Villalobos Mimiaga

26

8

El sueño de Hernán Cortés en
Tehuantepec
Laura Machuca Gallegos

ESPEJO



ESPEJO



10

Llegada del tren al Istmo de Tehuantepec: cine y ferrocarriles durante el Porfiriato
Gabriela Zamorano Villarreal

ESPEJO



14

La cultura alimentaria istmeña: el sazón de la vida
María de los Ángeles Magaña Santiago

28

Julín Contreras
Irma Pineda Santiago

REFLEJOS



CÓRTEX



Cartografía
Fondo antiguo del Istmo
Reseñas

32



TESOROS DEL ISTMO: UN VIAJE POR SU HISTORIA, CULTURA Y TRADICIÓN

Lamán Carranza

DIRECTOR GENERAL

 @LamanCarranza

 @lamancarranza

 @lamancarranza

El Istmo de Tehuantepec, angosta franja de tierra que une los océanos Pacífico y Atlántico en el sureste de México, es mucho más que un simple accidente geográfico. A lo largo de su historia, esta región ha sido un puente entre diversas culturas, un crisol donde se han fundido tradiciones indígenas, españolas y africanas, dando lugar a una rica y compleja identidad cultural.

Desde tiempos prehispánicos, el Istmo fue un corredor estratégico para el comercio y la migración de pueblos mesoamericanos. Civilizaciones como los zapotecas y los mixtecos florecieron en esta región, dejando un legado arquitectónico y artístico que aún pervive en sus centros ceremoniales y piezas artesanales. La conquista española marcó un antes y un después en la historia del Istmo, imponiendo su lengua, religión y sistema social.

La llegada de esclavos africanos a la región, traídos para trabajar en las haciendas y minas, enriqueció aún más el patrimonio cultural del Istmo. La música, la danza y la gastronomía afrodescendiente se fusionaron con las tradiciones indígenas y españolas, dando lugar a expresiones artísticas como el son jarocho y el fandango.

En el siglo XIX, el Istmo fue objeto de diversos proyectos de desarrollo, como la construcción de un ferrocarril que lo atravesara y la propuesta

de un canal interoceánico. Aunque estos proyectos no se concretaron, dejaron una huella importante en la región.

Ya para el siglo XX, el Istmo experimentó un crecimiento económico impulsado por la explotación de sus recursos naturales, como el petróleo y la madera. Sin embargo, este desarrollo también trajo consigo problemas sociales y ambientales que aún persisten en la actualidad.

En las últimas décadas, el Istmo de Tehuantepec ha sido objeto de nuevos proyectos de infraestructura, como el Corredor Interoceánico, que buscan revitalizar la economía regional y fortalecer su conexión con el resto del país y el mundo.

Su pasado como cruce de culturas y civilizaciones ha dejado una huella imborrable en su identidad, que se manifiesta en su música, danza, gastronomía, arquitectura y lengua. La preservación de este patrimonio cultural es fundamental para garantizar un futuro sostenible para las comunidades del Istmo.

Este número de *Obsidiana* dedicado al Istmo de Tehuantepec, buscará recuperar y conservar la historia de esta región geográfica de gran riqueza en nuestro país, haciendo un recorrido a través del pasado, para comprender el presente y dejar claras las bases hacia el futuro del desarrollo científico, tecnológico y cultural de la región. Lo anterior permitirá plantear un modelo de innovación que favorezca el descubrimiento de los retos a resolver, y las posibles soluciones creativas para el máximo desarrollo de la región en el futuro cercano. ●

Istmo de Tehuantepec, angosta franja de tierra con una rica y compleja identidad cultural.

FESTIVAL SY NAP SiA

CIENCIAS
HUMANIDADES
ARTES

10 Y 11 DE OCTUBRE

10:00 a 17:00 h

BARRIO UNIVERSITARIO
Centro Histórico, CDMX

synapsia.unam.mx

- | Colegio de San Ildefonso
- | Antigua Escuela de Jurisprudencia
- | Secretaría de Difusión Cultural ENP
- | Museo de las Constituciones

X@fjd/DGDCUNAM

RAÍCES



Suscríbete a la revista



tienda.raices.com.mx

Contáctanos al 800 4724-237 • 55 5557-5004

suscripciones@raices.com.mx

Editorial Raíces, S.A. de C.V., Boulevard Manuel
Ávila Camacho 67 D1, Bosque de Chapultepec,
I Sección, C.P. 11580, Miguel Hidalgo,
Ciudad de México.

Datos clave sobre el Istmo de Tehuantepec



Durante todo el **siglo XIX** hubo varios proyectos para construir una vía de comunicación entre los dos océanos.

Cinco grupos étnicos habitaban y habitan ahí desde la época prehispánica: zapotecos, mixes, ikoots (huaves), zoques y chontales, además de población afrodescendiente.



La parte oaxaqueña cuenta con gran diversidad natural: **selva seca y húmeda, manglares, lagunas, bosque tropical, mar**, entre otros.



La ruta transístmica del ferrocarril fue inaugurada por Porfirio Díaz en enero de **1907**.



A fines del **siglo XVIII**, la región se consideraba “como garganta del reino de Nueva España”.



En la actualidad está formado por **88 municipios**, la mayoría en Oaxaca y Veracruz, y algunos en Tabasco y Chiapas.



El **22 de marzo de 1660** estalló la Rebelión de Tehuantepec por los abusos de las autoridades locales, los alcaldes mayores.

El estrecho fue descubierto por enviados de Hernán Cortés, quien estuvo en la región entre **1532 y 1533**.



Las **principales ciudades** del Istmo son Coatzacoalcos, Minatitlán, Juchitán y Tehuantepec (que significa “Cerro del jaguar”).



El Istmo de Tehuantepec es un estrecho que une el océano Pacífico con el Atlántico; mide unos **220 kilómetros**.



CHARLA

Armonías del universo: Cómo la música inspira la ciencia

PARTICIPAN: Yayo González (Paté de Fuá)
y Dr. Pepe Franco (*Revista Obsidiana*)

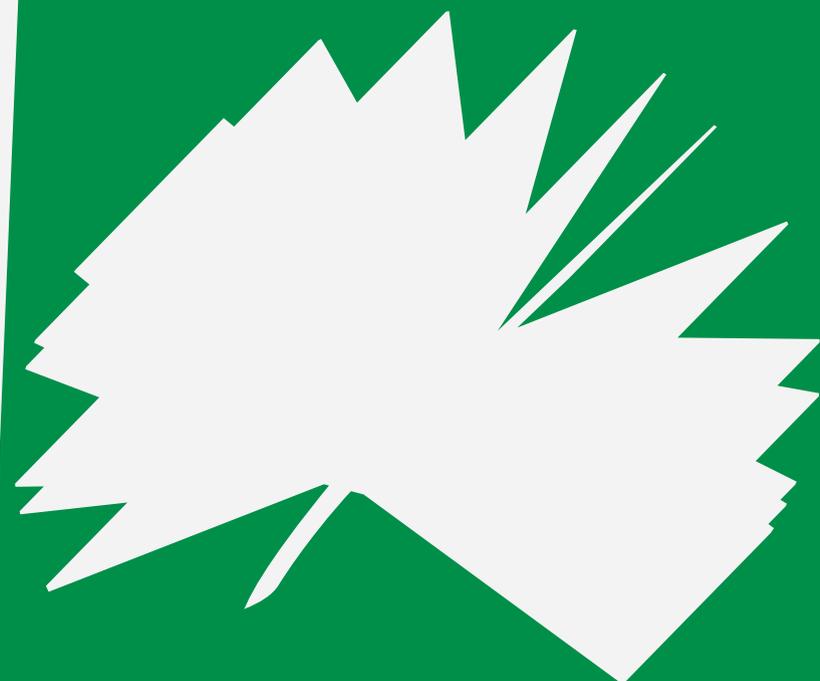
Yayo y Pepe explorarán cómo la música, más allá de ser una forma de expresión artística, es también una vía de conocimiento y un lenguaje sensible que conecta cerebros y conciencias.

Una propuesta para artistas, científicos, curiosos y melómanos que buscan comprender el misterio de lo que nos emociona y descubrir cómo, en las armonías del universo, el arte y la ciencia se encuentran.



Miércoles 3 de diciembre
19:00 a 19:50 horas
Salón 2, Planta baja
Expo Guadalajara

 transmisión en vivo vía FB
/Obsidianamx





EL LIENZO DE HUILOTEPEC: GUERRA Y ALIANZA MATRIMONIAL ENTRE HUAVES Y ZAPOTECAS

Alejandro Castaneira Yee Ben
ESCUELA NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA, INAH

Esta historia tiene lugar en el área de lagunas costeras del Istmo Sur de Tehuantepec, al momento de la conquista y primeros años del orden colonial. El contacto entre pueblos con orientaciones ecológicas y niveles de organización social diferentes permite el desenvolvimiento de procesos de intercambios materiales y simbólicos que forman parte de la evolución social. Este es el caso del encuentro entre zapotecos (binnizá), provenientes de los valles centrales de Oaxaca, y huaves (ikoots) de la costa.

Los binnizá eran portadores de la cultura agrícola mesoamericana que avanzaban a la conquista de nuevos territorios, y los ikoots, pescadores recolectores del litoral que habían desarrollado una adaptación ecológica específica al ambiente de transición marítimo a continental.

Los ikoots se especializaron en la pesca lagunar y la recolección de crustáceos, moluscos y flora y fauna costera. Territorializaron, desde el Posclásico hacia el 1100 d. C., la extensa área de aproximadamente 180 km de línea de costa en la actual frontera entre Oaxaca y Chiapas. Así conocieron con minuciosidad las rutas y el cielo nocturno, en trayectos a pie sobre las barras y en canoas, a través de las lagunas del litoral hasta el Cerro Bernal en la montaña de Tres Picos del municipio de Tonalá, Chiapas.

El contacto de los huaves y los chontales de la costa sur de Oaxaca con la expansión zapoteca hacia el Istmo de Tehuantepec sucede al final del periodo



Posclásico Tardío (1350 a 1521 d. C.). Durante este periodo también está en expansión el imperio azteca, que busca el dominio de la costa del Pacífico Sur y la ruta comercial hacia el Soconusco en Chiapas (por el cacao). Esta confluencia de grupos lingüísticamente diversos configura el escenario del área a la llegada de los ejércitos de conquista del imperio español y sus aliados indígenas, y las propias élites zapotecas se convertirían en sus aliadas para la construcción del nuevo orden colonial, con la intención de no perder el dominio de la zona y la ruta comercial hacia el sur.

El lienzo de Huilotepec fue pintado hacia el año 1540, en esta transición de quiebre civilizatorio, y forma parte de una estrategia adaptativa al nuevo orden jurídico de parte de la viuda del último *Coqui* o señor de Tehuantepec, buscando se reconocan estancias, salinas y otros recursos patrimoniales del Señorío Zapoteco de Tehuantepec a favor de su hijo, intentando probar su control sobre el territorio de la

Fue pintado hacia el año 1540, en una transición de quiebre civilizatorio.

Lienzo de Huilotepec. Archivo Digitalizado de las Colecciones Arqueológicas del Museo Nacional de Antropología, Secretaría de Cultura INAH-Museo de las Culturas de Oaxaca. Reproducción autorizada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia.

desembocadura del río Tehuantepec en el Océano Pacífico y el área lagunar, mismos que les pretendían arrebatarse las nuevas autoridades españolas.

Este orden de cosas está parcialmente descrito con pictogramas y glosas latinas en lengua zapoteca sobre un mapa pintado con tintes en negro, rojo y azul sobre tela de algodón que mide 1.50 m de largo por 52 cm de ancho. Actualmente puede ser visto en el Museo de las Culturas de Oaxaca del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), ubicado en el exconvento de Santo Domingo de Guzmán. Forma parte de un grupo de documentos pictográficos, junto con los Lienzos de Guevea y de Petapa que muestran la sucesión genealógica de los señores zapotecos en sus respectivos dominios.

A diferencia de otras interpretaciones que privilegiaron, desde la perspectiva zapoteca, su carácter genealógico y el mapa de los dominios del Señorío, en mi interpretación del lienzo, basada en mi especialización en el estudio de la etnia huave y la relación que desde periodo prehispánico estableció con los zapotecos en el sur del Istmo de Tehuantepec, hay mucho más en esta pintura. Entre otros elementos, se puede observar a dos personajes no zapotecos, que nos hablan del encuentro entre las culturas ikoots y binnizá.

Cuando en 1899 el investigador estadounidense, antropólogo y fotógrafo de los caracteres fisonómicos de los pueblos indios, Friedrich Starr solicitó a las autoridades del pueblo de Huilotepec el permiso para fotografiarlo, valiéndose de una carta del Jefe Político de Tehuantepec, los Principales del pueblo le pidieron que en su reporte escribiera que el Lienzo no estaba “autorizado” y era “mudo”. Starr no tenía intención de generar una disputa, y seguramente transmitió el mensaje. Más es sospechoso que sus poseedores comunales hicieran esa petición, ya que en curso se hallaba, como hoy, la disputa territo-

Dos personajes no zapotecos nos hablan del encuentro entre las culturas ikoots y binnizá.

rial sobre la desembocadura del río entre binnizá e ikoots.

En el mapa genealógico aparecen dos personajes “mudos”; se sabe que lo son pues, a diferencia de todos los demás, no tienen glosa de nombre. Parece ser que de origen se deseaba enmudecer una parte de la historia que el lienzo expresa. ¿Quiénes eran esos personajes?

Los huaves fueron dominados por medio de la guerra de conquista, pero la legitimidad sobre el territorio no se ganaba por la guerra, sino por la alianza matrimonial entre las noblezas étnicas.

La genealogía en el lienzo muestra, de abajo hacia arriba, al primer *Coqui* zapoteca de Tehuantepec sentado sobre un cojín de piel de jaguar. Asociado a su nombre *Cociyopea*, se hallan dos personajes sobre



Un cuerno, Piusicache y Cociyopea. Lienzo de Huilotepec (fragmento). Museo de las Culturas de Oaxaca, INAH. Fotografía: Juan Giner Vilchis.



Glifo Guiyepichiqui (flor-canasta). Fuente: Lienzo de Huilotepec (fragmento). Museo de las Culturas de Oaxaca, INAH. Fotografía: Juan Giner Vilchis.

cojines que denotan nobleza, los únicos sin nombre en toda la pintura, y también los únicos que no apuntan con su dedo índice extendido en señal de sumisión hacia los *Coqui* en la genealogía delineada con un rectángulo en rojo. Uno de los personajes es masculino y otro femenino.

Se puede observar en taparrabo y usando un tocado con un cuerno recto que sobresale sobre la frente, muy probablemente, al Señor o Principal de Guazontlán, lugar que en el lienzo (abajo a la derecha) se nombra como *Guiepixiqui* (flor-canasta).

Presumiblemente, *Piusicache* sería el nombre del personaje femenino, quien se sabe era huave, según un documento asociado al mismo litigio del siglo XVI. Ella es mencionada como la esposa de *Yecaquiahuitl*, nombre en náhuatl del propio *Cociyopea*, primer señor de Tehuantepec. Y, al contraer matrimonio *Yecaquiahuitl-Cociyopea* y *Piusicache* sellan la alianza entre estos dos grupos étnicos.

Es común en el área el menosprecio de la cultura ikoots, invisibilizada por el dominio binnizá, pero en realidad forma parte de la trama central alimentaria, simbólica y genealógica del Istmo de Tehuantepec. ●



EL SUEÑO DE HERNÁN CORTÉS EN TEHUANTEPEC

Laura Machuca Gallegos

CENTRO DE INVESTIGACIONES Y ESTUDIOS SUPERIORES EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL, UNIDAD PENINSULAR

@SeminarioMHH ciasas.academia.edu/LauraMachucaGallegos www.thersab.org

Hernán Cortés escribió al rey, en la cuarta Carta de Relación, el 15 de octubre de 1524: “pienso enviar los navíos... en demanda del dicho estrecho; porque si lo hay, no se puede esconder a éstos por la mar del Sur y a los otros por la mar del Norte; porque éstos del Sur llevarán la costa hasta hallar el dicho estrecho o juntar la tierra...” [sic].

Como se puede leer en esta cita, uno de los proyectos principales de Hernán Cortés en esa época temprana fue encontrar un estrecho que uniera, de la forma más rápida posible, el Mar del Norte (océano Atlántico) con el Mar del Sur (océano Pacífico), además de la exploración de nuevos territorios. El Mar del Sur había sido descubierto desde 1513 por Vasco Núñez de Balboa, por la vía del Istmo de Panamá, donde se conoció el primer estrecho.

Desde tiempos de Moctezuma (1519-1520), Cortés envió a cuatro hombres a buscar el Mar del Sur, quienes divididos en dos grupos llegaron a él por distintos rumbos. Aunque uno de los grupos arribó a Tehuantepec, se prefirió empezar la

Uno de sus proyectos principales fue encontrar un estrecho que uniera el Mar del Norte con el Mar del Sur.



España. Ministerio de Cultura. Archivo General de Indias, MP-MÉXICO, 302 (año 1774).

obra naval por Zacatula (actual río Balsas, Guerrero) y Acapulco, aunque para ello tenían el problema de la falta de caminos y debían trasladar toda la carga desde Veracruz sobre las espaldas de tamemes, indios cargadores.

En algún momento entre 1525 y 1526 debió recorrerse el río Coatzacoalcos. Así, Cortés tuvo la idea de instalar otro astillero en Tehuantepec, que resultaba más práctico por el estrecho y su puerto natural, así como por la madera de buena calidad en los bosques y selvas cercanos. Le encargó la obra naviera a Francisco Maldonado, quien tuvo la responsabilidad de construir tres navíos para que Cortés continuara con sus descubrimientos.

Tehuantepec era la sede de un importante señorío zapoteco y tenía como señor principal a Juan Cortés Cosijopí, quien debió colaborar con los españoles, pues consta que aportó mano de obra para la labor naviera. El astillero de Tehuantepec se llamó Carbón, y el puerto, Santiago (quizá situado en lo que hoy es la bahía de La Ventosa, Salina Cruz); testimonio de esto es un faro, aún en pie, llamado “de Cortés”, y según la tradición debió construirse entre 1526 y 1527.

Por problemas políticos con la Primera Audiencia (primer gobierno de México), Maldonado no pudo terminar los navíos. Las cosas tomaron un nuevo giro cuando, en 1529, Hernán Cortés recibió una merced concediéndole 22 villas y 23 mil vasallos, que incluía Tehuantepec y, aunque los puertos no se incluían en estas mercedes, Cortés y sus sucesores pudieron disfrutar de esta concesión hasta 1560, cuando el rey recuperó Tehuantepec para sí. Además, ese mismo año de 1529, Cortés recibió el título de marqués del Valle de Oaxaca, de ahí que todavía existan reminiscencias del marquesado.

Alrededor de noviembre o diciembre de 1532, Cortés se dirigió personalmente a Tehuantepec para terminar dos navíos;



El astillero de Tehuantepec se llamó Carbón, y el puerto, Santiago; testimonio de esto es un faro, aún en pie.

residió ahí con todos sus criados, 30 oficiales españoles y una treintena más de ayudantes. Podemos darle seguimiento por las cartas que escribió; en una de ellas, desde el Puerto de Santiago el 20 de junio de 1533, asentó que: “fue en persona a hacer la dicha armada e navíos, adonde estuvo fuera de su casa año y medio e más tiempo, e hizo una choza en la playa del dicho puerto, a donde estuvo todo el dicho tiempo, ayudando algunas veces con el trabajo de su persona a la dicha obra” [sic].

Todas las herramientas y materiales provenían de España. Llegaban a Veracruz, luego al puerto del Espíritu Santo en Coatzacoalcos, desde ahí por vía fluvial llegaban a Utlatepec (hoy día desaparecido), que era un lugar todavía lejano del astillero, por lo que en tiempos de Cortés se usaban tamemes para la carga y, años después, se abrió un camino de carretas. También, un grupo de franciscanos fue a instalarse a Tehuantepec para ir en la flota al descubrimiento de nuevas tierras y evangelizar.

Consta que en abril de 1533 Cortés trató de echar los navíos al agua; pero, se-

gún la versión de fray Francisco de Burgoa — uno de los cronistas dominicos quien nos legó un trabajo muy importante sobre la temprana historia de Oaxaca llamado la *Geográfica Descripción*—, el viento soplaba tan fuerte que chocó con uno de los navíos y se fue a pique, razón por la cual tuvo que fabricarse de nuevo y el otro, casi todo. Los franciscanos lo atribuyeron a la voluntad de Dios.

Cortés permaneció en Tehuantepec hasta el otoño de 1533, cuando el 29 de octubre, después de 13 meses de trabajo, pudo despachar por fin los navíos La Concepción y San Lázaro del puerto de Santiago. Al mando del San Lázaro iba Diego Becerra de Mendoza y como piloto, Ortuño Jiménez; en el otro iba Hernando de Grijalva subordinado a Becerra. Esta expedición, desafortunadamente, fue un fracaso.

Después de esta experiencia, Cortés se dio cuenta de que Tehuantepec no le convenía como puerto y cambió a Huatulco, que era el puerto natural más cercano y cuya ventaja residía en ser el punto de embarque para Panamá y Perú, y porque ahí se almacenaba el cacao del comercio con Acajutla.

El astillero dejó de funcionar un tiempo y, después, únicamente se utilizó para dar mantenimiento a los navíos que empezaron a hacer navegación de cabotaje entre Tehuantepec y Huatulco.

Hay muchas reminiscencias de Hernán Cortés en el Istmo: el faro patrimonio histórico de Salina Cruz y unas salinas llamadas “del Marqués”, así como la idea de mantener comunicado el estrecho. No solo eso, Cortés era un empresario completo y también mandó instalar estancias de ganado y algunos son ahora pueblos como La Ventosa, Chivela y Almoloya. Lo que no sospechó Hernán Cortés es que su herencia subsistiría hasta nuestros días, pues varios de sus proyectos para reactivar la vía transístmica se han ido desarrollando hasta la actualidad. ●



LLEGADA DEL TREN AL ISTMO DE TEHUANTEPEC: CINE Y FERROCARRILES DURANTE EL PORFIRIATO

Gabriela Zamorano Villarreal

CENTRO DE INVESTIGACIONES Y ESTUDIOS SUPERIORES EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL, UNIDAD CIUDAD DE MÉXICO

El cine y el ferrocarril conformaron una mancuerna tecnológica que, entre fines del siglo XIX e inicios del XX, fue instrumental para proclamar, amplificar y difundir globalmente la llegada de la modernidad. Esta conjunción se expresa en *La llegada del tren a la Ciotat*, una de las vistas con las que los Hermanos Lumière anunciaron al mundo la invención del cinematógrafo en 1895. En un afán por captar el movimiento, la cámara ubicada a la derecha muestra una locomotora de vapor deslizándose de frente mientras la gente en el andén la observa expectante. Esta se detiene y los pasajeros, hombres mujeres y niños con abrigos, capas y sombreros, se disponen a abordarla.

Apenas un año después de esta filmación, en agosto de 1896, los colaboradores de los Lumière Bon Bernard y Gabriel Veyre llegaron a México a promover esta tecnología y a registrar las primeras vistas en América. La primera proyección de su material se realizó en una función privada para Porfirio Díaz y su familia en el Castillo de Chapultepec, y siguieron varias proyecciones públicas y filmaciones de la figura de Díaz.

Mientras que estas imágenes se consumirían en Europa como vistas exóticas, en el contexto nacional el cinematógrafo fue acogido por el presidente Díaz quien, en su ímpetu modernizador, vio en esta tecnología una posibilidad de promover su imagen y sus obras.



Colección Fimoteca UNAM.

Veinte años después de la primera visita de los cinematógrafos franceses a México, Salvador Toscano, uno de los cineastas y exhibidores más importantes de la época, produjo en 1907 un filme sobre Porfirio Díaz inaugurando la ruta ferroviaria del Istmo de Tehuantepec titulado: *Inauguración del tráfico internacional de Tehuantepec* (Fimoteca, UNAM).

La vista que conforma el segundo apartado de este documental replica, desde un encuadre y ángulo muy parecido, la toma de la llegada del tren a la estación de Ciotat filmada por los Lumière. Luego de ver al presidente Díaz abrir la reja de la estación de Salina Cruz para que el Ferrocarril Nacional de Tehuantepec hiciera su primer recorrido hacia Puerto México —ahora Coatzacoalcos—, una toma muestra cómo el tren sale de la estación.

Ubicada también de lado derecho en contrapicada, la cámara muestra grupos de personas que asistieron a la inauguración: niños y obreros se hacen a un lado mientras voltean asombrados a observar la máquina para luego mirar, también con cierto extrañamiento, a la cámara que los filma. Dos niñas con vestidos blancos caminan tomadas de la mano y un grupo de espectadores observa la locomotora en movimiento. Detrás de estas personas, los vagones avanzan lentamente. En el balcón, ventanas y pasillos del tren se ven autoridades militares y trabajadores ferroviarios que se asoman con orgullo.

Esta es una de las 13 vistas que conforman el documental que narra el viaje inaugural hecho por Porfirio Díaz desde el momento en que el Vapor Arizonan depositó un cargamento de azúcar en un furgón del tren en el puerto de Salina Cruz, hasta que es descargado en el portacarga McGabe, en Puerto México. Además de resaltar la presencia de Díaz, de su comitiva y de autoridades militares, la película incluye escenas de la región que, como señala David Wood, especialista en el tema, contrastan estos aspectos tradicionales con la narrativa del progreso.

Las escenas incluyen a una familia afuera de su choza mirando pasar el tren; mujeres y niños bañándose en un

Cine y ferrocarril, mancuerna tecnológica para proclamar, amplificar y difundir la llegada de la modernidad.



Colección Filmoteca UNAM.

río; vendedoras y niños en el mercado de Tehuantepec y una singular vista de un grupo de gente saliendo de misa: los hombres vestidos con camisa y calzón de manta y sombrero de paja y las mujeres y niñas con los vistosos resplandores tehuanos o con rebozos. Esta última toma reproduce la convención de la época de registrar grupos de gente saliendo de lugares cerrados, tal como lo hicieron los Lumière en *La salida de los obreros de la fábrica* en Lyon, Francia en 1885.

Una escena que hace un guiño lúdico a las tecnologías visuales de la época muestra al tren estacionado en un puente. Junto a este, un grupo de periodistas, algunos con cámaras fotográficas de gran formato, caminan a la orilla para abordarlo mientras sonríen y posan un tanto juguetones. Al mostrar a los realizadores de imágenes y noticias, quienes generalmente quedan fuera del registro, la escena agrega otra capa de complejidad al evento inaugural.

Los capítulos finales que registran la descarga de los costales de azúcar a un nuevo vapor en Puerto México dan cuenta de otra variedad de actores en torno a este evento que muestra la estratificación de clase de la época, tal como apunta Aurelio de los Reyes en su co-

**En 1907,
Salvador
Toscano produjo
un filme sobre Díaz
inaugurando la ruta
ferroviaria
del Istmo.**

mentario a este filme. Las vistas incluyen afanados obreros operando las grúas mecánicas, pasajeros del barco vestidos a la moda europea, y multitudes de espectadores concentrados para presenciar el extraordinario acontecimiento.

Precursora de un estilo cinematográfico que documenta, con cierto tono de propaganda, la creación e inauguración de obras de infraestructura, esta película hace visible la monumentalidad material y tecnológica del ferrocarril al tiempo que enaltece al presidente y funcionarios estatales que la hicieron posible. A la vez, la sofisticada narrativa que desarrolla Toscano da cuenta de la convergencia de los aspectos sociales, políticos, económicos, territoriales, tecnológicos y mediáticos que incidieron en la apertura de esta obra ferroviaria, la cual materializó prome-

sas de progreso y conexión nacional y global.

De esta manera, *Inauguración del tráfico internacional de Tehuantepec* conjuga dos tecnologías icónicas de la modernidad para explorar el movimiento mecánico, el poder político, la com-



Colección Filmoteca UNAM.

posición social y, sobre todo, un novedoso desplazamiento material e imaginario de mercancías y personas por el territorio nacional. Al hacerlo, el filme demuestra también las posibilidades del cine para magnificar, ostentar y perpetuar la imagen del ferrocarril como un vehículo del progreso que, a más de un siglo de distancia, sigue generando promesas estatales de desarrollo e interconexión. ●





JUANA C. ROMERO, ÍCONO FEMENINO QUE TRANSFORMÓ MÉXICO

Julia Astrid Suárez Reyna

 @juliaastrid.suarezreyna



Apostó por la educación de las mujeres, visión de futuro que la situó a la vanguardia de su tiempo.

ron a trascender el rol que se le tenía asignado. Con una visión clara y un coraje innato, doña Juana Romero se convirtió en una figura destacada en el panorama empresarial mexicano.

El encuentro fortuito entre el joven Porfirio Díaz —quien llegó a Tehuantepec nombrado como jefe político— y Juana Romero, en plena Guerra de Reforma, marcó un hito y en ese crisol de transformaciones, la inauguración en 1858 de la ruta marítima de la Compañía Louisiana Tehuantepec, que conectaba el Mississippi con el Pacífico, abrió una ventana al mundo y despertó en Díaz una profunda fascinación por la tecnología y el progreso. La inauguración de la ruta marítima no solo impulsó el comercio, sino que también propició la llegada de viajeros como Charles Brasseur (a quien le debemos una rica descripción del Istmo de Tehuantepec), enriqueciendo el intercambio cultural de la región.

Durante la intervención francesa (1861-1864), la joven Juana Romero contribuyó de manera decisiva a la restauración de la República, pues canalizaba recursos económicos para financiar la lucha armada. Sus aportes fueron fundamentales para sostener el esfuerzo bélico: permitieron equipar a las tropas juaristas y garantizar el abastecimiento de las zonas bajo control republicano.

No fue sino hasta la inauguración del ferrocarril de Tehuantepec, en 1907, que Juana Romero recibió un homenaje públi-

Nacida en el corazón de Tehuantepec, Oaxaca, un 24 de noviembre de 1837, Juana Romero emergió de un linaje arraigado en la historia de la región. Su abuelo, don Juan Romero, había custodiado con celo el gobierno provincial, entrelazando la política con el comercio. Esta herencia de emprendimiento y servicio público se transmitió a través de generaciones, moldeando el carácter de doña Juana.

Doña Juana Catalina Romero. La fotografía forma parte de la colección particular de Ileana Millán Romero. Diseño de la foto en rosa autorizada y con derechos para Julia Astrid Suárez Reyna.

En un hogar donde la fe y la caridad eran pilares fundamentales, Juana fue educada por su madre, una devota mujer que impartía sus conocimientos desde los preceptos de la Iglesia católica. En una época en que las oportunidades educativas para las mujeres eran escasas, su mente inquieta y su espíritu emprendedor la impulsaron

co por sus servicios a la patria. En un acto oficial, ante la presencia de ocho ministros de estado, se destacó su invaluable contribución durante la intervención francesa. Este reconocimiento, documentado en el periódico *El Imparcial de México*, es un testimonio de la importancia de su figura en la historia del país

Dueña de una importante tienda, “la Istmeña”, en un mundo que se encontraba en los albores de la revolución industrial, Romero encontró su nicho económico en la producción de azúcar. Con una determinación férrea, estableció una de las industrias azucareras más importantes del mundo, posicionando su producto como el de mayor calidad en el ámbito internacional. Sus azúcares, galardonados con medallas de plata en San Luis Missouri en 1904 y de oro en Londres en 1908, se convirtieron en un símbolo de excelencia y prestigio en las exposiciones universales, eventos que reunían los avances más recientes en ciencia, tecnología y arte.

La participación de Romero en estas exposiciones trascendía lo meramente comercial. Al exhibir sus productos en un escenario global, contribuyó a proyectar la imagen de México como una nación moderna y capaz de competir en el mercado internacional. Su éxito en el ámbito empresarial le permitió materializar un sueño aún más ambicioso: invertir en el desarrollo social de su comunidad.

Con las ganancias obtenidas de la industria azucarera, Romero fundó en 1906 la Escuela Istmeña de Tehuantepec (que todavía existe), a cargo de las monjas Josefinas, una institución educativa que atendía a niñas de toda la región istmeña. Al apostar por la educación de las mujeres, Romero demostró una visión de fu-

turo que la situaba a la vanguardia de su tiempo.

Asimismo, Juana fundó la Escuela Luis Gonzaga (solo para varones), posteriormente renombrada en su honor por el Gobierno de Lázaro Cárdenas, un claro ejemplo de su visión educativa y el compromiso que tuvo con el desarrollo de su comunidad. En un contexto marcado por la creciente importancia del comercio internacional, Romero comprendió la necesidad de brindar a los jóvenes una educación de calidad que les permitiera participar activamente en el mundo globalizado.

La figura de Juana Romero trasciende la mera descripción de una mujer exitosa en un mundo dominado por hombres. Su fortaleza y determinación se nutrían de una profunda fe católica, que la inspiraba a servir a los demás y a dejar una huella positiva en el mundo. Su devoción a Santa Teresa de Jesús, una mística y fundadora de la orden carmelita descalza, se manifestaba en su vida personal y empresarial, como lo demuestran los nombres de sus ingenios azucareros: Santa Teresa,

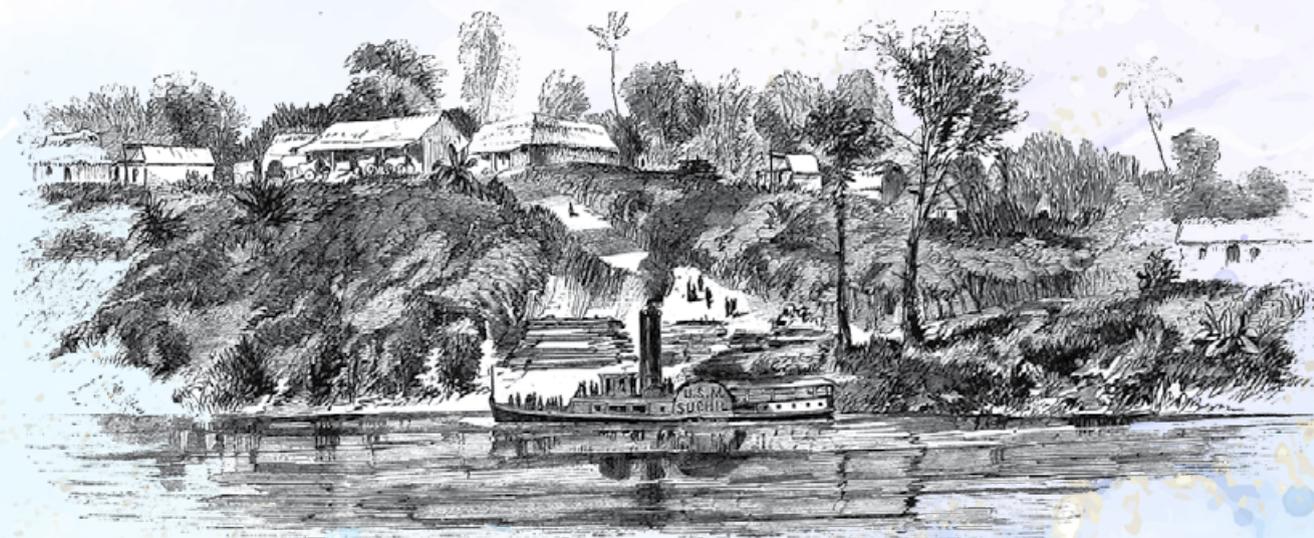
Santa Clara y San Juan de la Cruz. Cabe mencionar que nunca se casó.

Romero fue pionera en la promoción de la espiritualidad y la contemplación en un contexto social marcado por el positivismo y la secularización. Con la fundación de la Vela Perpetua en 1891, impulsó un movimiento de renovación espiritual que buscaba cultivar la interioridad y el crecimiento personal. Como testigo de su éxito aún se yergue en la ciudad el chalet donde habitó los últimos años de su vida.

Fue nombrada “Benefactora de Tehuantepec” en 2015 por la LXII Legislatura local oaxaqueña. Además, a partir de una propuesta de quien escribe, a partir de 2020 y por acuerdo del mismo Congreso, se instaló la medalla al mérito “Juana Catalina Romero Egaña”, para reconocer los aportes de mujeres oaxaqueñas en diferentes campos.

La visión de Juana Romero sobre el potencial geopolítico del Istmo de Tehuantepec se ha revelado como profética. Hoy, con el resurgimiento del interés por un corredor interoceánico, la figura de esta visionaria cobra una nueva relevancia. Su legado trasciende las fronteras del tiempo y nos invita a reflexionar sobre la importancia de la planificación a largo plazo y la inversión en infraestructura y educación como motores de desarrollo. ●

Contribuyó a proyectar la imagen de México como una nación moderna.



Grabado de un embarcadero, ubicado en los alrededores de la confluencia de los ríos Jaltepec y Coatzacoalcos. Ilustración publicada en la revista neoyorkina *Harper's Weekly*, el 22 de enero de 1859.



LA CULTURA ALIMENTARIA ISTMEÑA: EL SAZÓN DE LA VIDA

María de los Ángeles Magaña Santiago
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE YUCATÁN

Históricamente, las mujeres istmeñas han fungido un rol importante en las casas y en los mercados. Viajeras, comerciantes, cocineras, bordadoras, amas de casa, esposas, madres, abuelas, hijas y nietas pertenecientes a los grupos indígenas que habitan la región del Istmo de Tehuantepec: ikoots, zapotecas, chontales, zoques y mixes, todas conservan, protegen, resguardan y transmiten saberes, de generación en generación, como una forma de resistencia ante los cambios alimentarios.

Resguardar saberes y sabores

Las mujeres istmeñas son conocidas por su traje y su elegancia, pero también han estado inmersas en la siembra, recolección, venta, compra y consumo de los productos de la zona, forjando la cultura alimentaria identitaria. Su protagonismo social, cultural y económico influye en la evolución de la cultura alimentaria en todos los aspectos: resguardo, preservación y continuidad. La denominada *cocina istmeña* va más allá de las *cocineras tradicionales*, pues involucra a mujeres indígenas y mestizas que han desarrollado, a lo largo



Resguardan y transmiten saberes como una forma de resistencia ante los cambios alimentarios.



Pintura por Julin Contreras.

de la historia, preparaciones, recetas y comidas solo por el simple hecho de conservar sus hábitos alimentarios.

Por décadas, las mujeres istmeñas se han cimentado como pilares de la cultura en el Istmo; están presentes en las velas (fiesta religiosa istmeña) y en los mercados donde venden comida y diversos productos. En las casas, la mujer dirige la *orquesta familiar* y, en algunos casos, contribuye en un gran porcentaje a la economía familiar; algunas incluso sostienen familias enteras. Si hay una boda o fiesta, las mujeres se reúnen para cocinar mientras conviven con la parentela o con las vecinas que acuden a ayudar. La mujer con más conocimiento vigila que todo se lleve a cabo y dirige qué ingredientes utilizar, cuánto tiempo de cocción dar a cada platillo, la sazón de la comida, etc.

La cultura alimentaria istmeña está integrada por las cocinas zapoteca, ikoot, chontal, mixe y zoque. Por migración, dominación y número poblacional, los zapo-

tecas han sido el grupo más grande de la región y con orgullo han abanderado, frente al resto de las regiones de Oaxaca, la cultura alimentaria diversa que resguardan.

Los alimentos endémicos que se consumían previo a la conquista dependían del ecosistema que los rodeara: en la zona alta montañosa se ubicaron los mixes y los zoques, mientras que en la zona de llanos se establecieron los zapotecas; cerca del mar y de las zonas pantanosas se instalaron los ikoots y más cerca de Chiapas y también de algunas zonas lacustres estaban los chontales. Las mujeres de cada grupo usaron animales, flores, semillas, pescados, mariscos y hierbas para conformar su dieta diaria.

Han utilizado la sal como conservador de sus carnes y mariscos por las altas temperaturas, y como condimento por el buen sabor que les da al cocinarlos. En época prehispánica se cosechaban frutas y verduras como el aguacate, chicozapote, zapote negro, mamey, zapote amarillo, ciruela verde, anona, papaya, guayaba, piña, tuna, pitaya, ciruela amarilla, maíz, nopal, papa y frijol negro. Y previo a la entrada de la ganadería, los ikoots practicaban la pesca, que les permitía consumir varias especies de pescado y mariscos; mientras que los zapotecas practicaban la caza de la iguana, el conejo, el armadillo, entre otras especies.

Con la llegada de los españoles y los productos traídos de la península, así como la actividad marítima por parte de la Nao de China y de Manila, integraron a su dieta y a la siembra frutos y vegetales como la uva dorsal, la fresa, el plátano dominico, el plátano guinea, el plátano de Castilla, el coco, el tamarindo, la naranja, el limón, la lima, la sandía y el melón.

En las nuevas preparaciones también comenzaron a condimentar con especias como el ajo y la pimienta de Castilla, y emplearon alimentos de origen asiático como el coco, el arroz, el tamarindo y el jengibre. La ganadería y el consumo de carne de res y cerdo se adaptó a la caza y consumo de

animales como la iguana, el armadillo, entre otras especies de monte.

Los hábitos alimentarios de la población istmeña se fueron formando como un rompecabezas de alimentos, procesos, condimentos y utensilios. Es importante enfatizar que, aún con el sincretismo, las mujeres istmeñas, principalmente las zapotecas, conservaron sus recipientes y procesos prehispánicos de cocción como el comiscal, que es una olla de barro grande enterrada y que, con carbón, es el principal nicho de donde nacen los totopos identitarios de la región. El horno de barro es otro de los rasgos más elementales de las cocinas zapotecas: ahí hornean pan, mariscos y cualquier comida que las mujeres consideren que le otorgue una excelente sazón.

La cocina istmeña, orgullo de sus mujeres

Cualquier mujer en el istmo está orgullosa de lo que guisa y a lo que sabe su comida. Ellas trabajan vendiendo *buupu* (atole) y cocinando garnachas por la noche; ofreciendo totopo y camarón en sus grandes canastos que cargan en la cabeza; gritan durante la mañana y la tarde “pásale marchanta, tengo queso fresco, crema y cuaja-



La cultura alimentaria istmeña se integra por las cocinas zapoteca, ikoot, chontal, mixe y zoque.



da”... y ahí está la herencia de mujeres zapotecas, ikoots, chontales, zoques y mixes, que por años han conservado sus comidas elaboradas en hornos, sus totopos de maíz zapalote horneados en el comiscal, su estofado de res que se cuece por más de 12 horas en ollas enormes de barro sobre leña y sus garnachas que se fríen en grandes sartenes a la hora de la cena.

Así pues, la cultura alimentaria istmeña radica en sus frutas y vegetales endémicos y también en los alimentos que se adaptaron y que fueron incluidos por las mujeres. Las cocinas en el istmo perviven por ellas, por esas mujeres indígenas y mestizas que sienten un gran orgullo por su identidad que lo encierra todo: su indumentaria, su lengua *binizaa*, su música, sus bailes, sus velas y, sobre todo, su comida que le da sazón a su vida. ●



EL TRAJE DE TEHUANA: SEDA Y ORO QUE NOS DAN IDENTIDAD

Guillermo Valderrama Reyna  @Valdreyra Historias (Guillermo)

Dedicado al pueblo de Tehuantepec y sus tradiciones

De madre tehuana y familia muy antigua que me mostró la historia de un pueblo rico en cultura y tradiciones, por muchos años me he dedicado a investigar la vestimenta, a través de la tradición oral.

En la época prehispánica, las enaguas de enredo eran la pieza más importante de la indumentaria femenina en gran parte de las poblaciones de Mesoamérica, con excepción de los mayas. Las

En la época prehispánica, las enaguas de enredo eran la pieza más importante de la indumentaria femenina.



Huipil grande. Fotografía por Laura Machuca.

mujeres zapotecas también las portaban y, por las condiciones climatológicas de la región, no usaban nada arriba. Así vistieron hasta la llegada de los invasores españoles, que las obligaron a ser bautizadas y a adoptar la religión cristiana.

El torso descubierto los escandalizaba, entonces introdujeron el huipil (vocablo náhuatl; *bidanni* en zapoteco), que portaban las mujeres zapotecas y mexicas de los valles centrales de Oaxaca.

Además, introdujeron la lechuguilla (usualmente utilizada en el cuello) para enmarcar el rostro, quedando así de uso exclusivo para asistir a oficios religiosos y protegerse del sol. Conocida como huipil grande o *Bidanni Roo'* (en zapoteco), con el paso de los años esta prenda ha sufrido modificaciones positivas para acomodarlas y convertirse en un accesorio indispensable.

Después de la conquista, las mujeres españolas, acostumbradas a los climas templados, sentían incomodidad por los agobiantes rayos del sol, así que también adoptaron el huipil; en cuanto a las faldas, empezaron a usar las enaguas procedentes de España que, al fusionarse, formaron el traje mestizo.

Al integrar el huipil a la nagua de enredo, nació una nueva forma de vestir. El traje de enredo se asocia con tiempos antiguos, pero ahora se está valorando de nuevo, y es usado para ciertas ceremonias.



En otros tiempos se pensó que los únicos colores que se utilizaban eran el azul teñido con añil, el rojo de la cochinilla y el púrpura del caracol, que era el de mayor gala por su elevado costo, pero ahora se sabe que también se teñía con tintes de plantas.

Antiguamente, la vestimenta cotidiana de las mujeres consistía en los enredos y las enaguas de telas más sencillas. En algunas celebraciones se adornaban con listones para su lucimiento. Se fueron incorporando los brocados, la felpa, el terciopelo, el flat y las sedas. Así mismo, llegaron las telas de algodón y la muselina.

El afán de lucimiento femenino dio rienda suelta a la creatividad y comenzaron a decorar sus vestuarios con galones dorados y blondas de finos encajes procedentes de Europa, mismos que también empezaron a utilizarse para los holanes que llevan las enaguas en la parte inferior (blandos o tiesos).

A principios del siglo XX, doña Juana C. Romero, rica comerciante y empresaria tehuana, fundó dos escuelas, una de monjas Josefinas para niñas y señoritas, y otra de padres Maristas para niños y jóvenes. Por las mañanas, las monjas Josefinas impartían clases normales, de forma gratuita, ya que todo era financiado por doña Juana, pero por las tardes, mediante un pago extra, se daban clases de canto, piano, violín y otras. También ofrecían clases de manualidades, de bordados con aguja delgada, con aguja de gancho, rococó, frivolidé, tejidos de gancho y de dos agujas.

Las monjas conocían las técnicas de bordado por la influencia de los bordados de Manila y transmitían todos sus conocimientos a las alumnas, quienes en sus bastidores bordaban diligentemente servilletas, manteles, fundas para almo-

A partir de 1950, el traje de tehuana busca armonía y similitud entre el huipil y la enagua.



Fotografía por Luis Villalobos.

hadas, etc. Posteriormente, las alumnas se fueron aventurando a decorar sus trajes con las diferentes técnicas en los bordados. Así nació el traje bordado.

Con la llegada desde Inglaterra de la máquina de coser en cadenilla aprendieron a utilizar esas puntadas, trabajando la tela por el revés hasta formar figuras geométricas y circulares con puntadas rectas. Se fueron formando hermosas vestimentas de todo tipo y estilo, ninguna igual a otra; la riqueza en sus variedades y técnicas es infinita, y la imaginación de los artesanos da rienda suelta a su creatividad.

En la primera década del siglo XX, al estallar la Revolución mexicana, el comercio se debilita y los puertos se cierran, ocasionando escasez de materia prima para la realización de los trajes. También coincidió que las mujeres que siguieron a sus maridos en el movimiento revolucionario introdujeron el rebozo y adaptaron sus enaguas, dando nacimiento a la rabona, una falda larga y ancha en telas sencillas sin holán.

A partir de la década de 1950, el traje de tehuana busca armonía y similitud entre el huipil y la enagua, formando coordinados, ya que antes no existía ningún reglamento que mantuviera orden y ar-

monía entre técnicas y colores. Dentro de la gran variedad de trajes también se cuenta con accesorios que son de suma importancia y que todas las tehuanas atesoran en su guardarropa. Las joyas de oro son obligatorias en el traje; el uso de monedas de oro se popularizó en collares, rosarios, pulseras y anillos. Hoy, por seguridad, se prefiere usar joyas de fantasía, pero conservar piezas de oro, en todos los niveles sociales, es una tradición.

Además del huipil grande o *Bidanni Roo'*, las mujeres más creativas vieron llegar flecos de hilos bañados en oro, que en Italia y España se utilizaban para decorar las andas de las imágenes en sus procesiones. Pero las tehuanas los utilizaron en el huipil grande, quitando los encajes blancos de la parte inferior y las mangas para adaptar los flecos y utilizarlos, principalmente, en bodas y velas. En el siglo XX llegaron, de importación, mantones de Manila, tápalos, mantillas, echarpes y chales, que también formaron parte del guardarropa.

El traje de tehuana se ha sofisticado con los años y, así, cada pueblo del istmo tiene su estilo y sello propio. Es un orgullo portarlo y, aunque ha habido innovaciones y cambios, el mayor gusto es la satisfacción de saber que es mundialmente reconocido y que en su trabajo se refleja orgullo, tradición y cultura. ●



LAS VELAS EN TEHUANTEPEC. EL SINCRETISMO FESTIVO

Rómulo Jiménez Celaya

CRONISTA MUNICIPAL DE SANTO DOMINGO TEHUANTEPEC



@romulojimenezcelaya



@romulojimenezcelaya

Santo Domingo Tehuantepec, Oaxaca, se conoce como ciudad de la eterna fiesta, con sus fiestas de mayordomías, ya sean patronales, titulares (Saa Guidxi, fiestas del pueblo) o velas. Cada mayordomía, que dura siete días, cuenta con su propia estructura: su música, su danza, su indumentaria y su gastronomía. A diferencia de las velas de Juchitán, Oaxaca, en Tehuantepec se realizan en una sola noche. Las velas istmeñas fueron declaradas como patrimonio cultural e inmaterial de la identidad oaxaqueña el 22 de septiembre de 2023.

Se dice que las velas tienen su origen en la desvelada o en las prolongadas vigili-
as que se realizaban cuando se llevaba a cabo la Labrada de Cera (durante la elaboración de las velas que sirven para alumbrar al santo patrono en el día de su celebración). Otros señalan que el nombre proviene de los enormes envelados de los salones de baile de Tehuantepec de principios del siglo XX, los cuales eran afrancesados, y que mucho tuvo que ver la influencia de Doña Juana C. Romero (benefactora de Tehuantepec y acaudalada comerciante). Quizá el origen de las velas sea prehispánico; un testimonio de fray Diego Durán (en su *Historia de las Indias de la Nueva España*) apunta que, con motivo de las lluvias, se realizaba una serie de festividades en diciem-

Cada mayordomía cuenta con su propia estructura: su música, su danza, su indumentaria y su gastronomía.



Vela. Fotografía por Laura Machuca.

bre, además no dormían toda una noche, estaban en vela y alertas.

Se sabe que una de las velas más importantes y de mayor elegancia en el último cuarto del siglo XIX y principios del siglo XX en Tehuantepec, era la “Vela Fragua” del barrio San Sebastián. El lugar de la celebración se adornaba con “lujosas cortinas de seda y telas de oro”, jarrones de porcelana de Sevres y azucenas. Las mujeres lucían sus trajes con hilos de oro, así como valiosas joyas de oro puro.

Las velas nacieron bajo la influencia de la gentilidad, del totemismo, la veneración a la naturaleza. Primeramente, tomaron su nombre del tótem familiar, después por gremios (profesión u oficio) y luego por el apellido familiar. Recordamos a las

velas del barrio San Jerónimo, que son las más antiguas. Ahí existieron cuatro velas, ya no se recuerda los nombres de las dos primeras, que se celebraban el 23 y 25 de septiembre, pero la tercera vela se llamaba “Vela Begua” (Guacamaya – 27 de septiembre), y la cuarta vela recibía el nombre de “Vela Bisia” (Águila – 29 de septiembre), y entre estas dos velas existió una gran rivalidad.

San Blas Atempa tenía la “Vela Yuse” (Toro), la “Vela Migu” (Chango), la “Vela Conejo” y la “Vela Moreno”, entre otras. El barrio Xalisco tiene, desde mediados del siglo XIX, a la “Vela Paloma” y la “Vela Biaza” (zanja). El barrio Santa María Reoloteca (Yolotltecalt) tenía la “Vela Guiedana” (Cordoncillo – de rancheros), la “Vela Churini”, “Galardón”, la “Biáa” y “Ladxi” (sementera o milpa), que se celebraban los días: 9, 11, 12, 13 y 14 de agosto, respectivamente. Asimismo, para la década de los sesenta, en este barrio ya existían las velas “Estrella del Norte” y “Filocalia del Sur”. El barrio Santa

Cruz Tagolaba tuvo la “Vela Flores” a principios del siglo pasado.

Recordamos a la “Vela Fragua” (de herreros y artesanos) y la “Vela Binni” (de gente acomodada) del barrio San Sebastián; la “Vela Roo” (Grande), la “Vela Víspera”, la de los “Jergueros” y de las “Parteras” del barrio Laborío; la “Vela San Juan” (23 de junio) y la del 29 de agosto del barrio Guichivere; la “Vela Gardenia” (1947-1982) del barrio Portillo de San Antonio.

La monumental Vela Sandunga, que se celebra el último sábado de mayo, es la máxima expresión de las velas, iniciada en 1953 en el marco del centenario de esta conocida canción, al haber tehuанизado, es decir, al ponerle letra a la Sandunga el teniente coronel Máximo Ramón Ortiz (1816-1855); esta canción es considerada como el himno tehuano. La Vela Sandunga es estricta con el código de vestimenta, se prohíbe la entrada a las personas que no cumplan con el requisito.

En diciembre también se realizan algunas velas: la Vela Tehuantepec o más conocida como la velita (26 de diciembre), la “Vela Diidhxaza” (ya no se realiza), la “Vela Cartas” (ya no se realiza). Otras velas son la “Vela Mecott” (penúltimo sábado de

Las velas istmeñas son patrimonio cultural e inmaterial de la identidad oaxaqueña.



Juchitecas bailando el son, Miguel Covarrubias, 1946.

mayo) y la más reciente (creada en 2021) es la “Vela Tanguyú” (muñeca de barro-29 de diciembre). Es tanto el entusiasmo que en 2023 se creó una nueva vela llamada Santo Domingo, en las vísperas de la fiesta del Santo Patrón, que busca revivir usos de las velas antiguas.

Las velas en Tehuantepec tienen su gran esplendor entre los años de 1885 y 1910, época en la cual también proliferaron las bandas de reconocidos músicos como la de Andrés Gutiérrez o Andrés el músico (Ndré Saa), la de Leonides Villalobos y la banda del maestro Amado Chiñas (Amado Hueche). Fue tal el prestigio que adquirió Tehuantepec en esos años, que se

llegó a conocer como la gran escuela de música, como consecuencia de las giras musicales que realizaban las bandas en los diferentes pueblos. En algunas ocasiones, los músicos tehuanos eran invitados para quedarse en los pueblos y prestar sus servicios como maestros de música, o bien, los padres mandaban a sus hijos a Tehuantepec para que recibieran formación musical.

En la actualidad, las velas en Tehuantepec dan comienzo alrededor de las nueve de la noche, y musicalmente “se abre” con las notas del Jarabe Tehuano. El lugar de la celebración se adorna con grandes envelados, frisos, espejos con cortinas y flores de azucena. Dos grupos musicales se alternan para acomodar el buen ambiente.

Las mujeres van ataviadas con el traje de gala (bordado) y sus accesorios en oro; también pueden utilizar el traje de galón, de costura, tejido y sus combinaciones, según marque la etiqueta de la vela. Los hombres visten con camisa blanca de manga larga o guayabera, pantalón oscuro y zapatos negros. A la media noche se baila la Sandunga, y la celebración se extiende hasta entrada la claridad del nuevo día, bailando al compás de las notas del “Lucero de la mañana”, o como dice el dicho bien dicho, ¡hasta que el cuerpo aguante! 🍷





MUXEIDAD Y JUCHITÁN NO SON SINÓNIMOS DE PARAÍSO QUEER

Lorena Edith Cruz Vásquez

INNOVATIONS FOR POVERTY ACTION



@lorenaacruz

Fotografías por Lorena Cruz

A *Mayte*

A inicios de octubre, mientras *scrolleaba* en Facebook, vi publicada la foto de Mayte en el muro de un conocido de Juchitán. El texto que acompañaba la imagen me hizo sospechar que había muerto. Enseguida, en medio de un mal presentimiento, escribí a un amigo para preguntar qué sabía. Su respuesta fue: “Busca en 50 Bravo, Lore”. La entrada del medio local dice lo siguiente:

Con profundo dolor y consternación, se ha identificado a la persona hallada sin vida esta mañana cerca de la carretera federal 185. Atado de pies y manos, con visibles huellas de tortura, el cuerpo fue encontrado bajo un mezquite, inicialmente confundido con el de una mujer. Sin embargo, autoridades confirmaron que se trataba de un hombre.

Horas más tarde, familiares reconocieron a la víctima como Mayte L.R., un conocido miembro de la comunidad LGBT de Juchitán [sic].

Entre 2018 y 2019 viví en Juchitán mientras llevaba a cabo el trabajo de campo que resultó en una investigación de maestría sobre los códigos de género, sexualidad y deseo en el Istmo de Tehuantepec. En ese contexto, conocí a Mayte, quien fuera reina 2018 de la vela de las Auténticas Intrépidas Buscadoras

del Peligro, la primera y más antigua organización muxe en “Juchi” que, además de la producción de fiestas tradicionales, ha participado en la promoción de programas de prevención de VIH (virus de la inmunodeficiencia humana) y luchado en contra de la estigmatización del colectivo muxe en el Istmo y en Oaxaca.

Un día de noviembre, nos reunimos para una entrevista. Su historia de vida tenía paralelos con la de otras muxes: desde pequeña se sabía más sensible, diferente al resto de chicos, y prefería jugar con las niñas. Al término de la secundaria, por falta de economía, abandonó los estudios y aprendió corte y confección, bajo la tu-

tela de una de sus tías, quien también era muxe. En la adolescencia, al lado de otras amigas muxes, comenzó su exploración de género, primero travistiéndose, y luego, haciéndose modificaciones corporales.

Mayte provenía de la Séptima —Juchitán se divide en nueve secciones—. Mi memoria la pinta sonriente, al mismo tiempo dulce pero también pícaro al hablar. Las veces que la vi, portaba los mejores diseños entre la comunidad, varios de los cuales ella misma confeccionaba. La recuerdo, por ejemplo, con un vestido entalladísimo, color beige, estampado con flores, con una abertura larga que mostraba sus piernas musculosas, y un escote en “v” que enseñaba parte de sus pechos. Era una diva.

Mayte no era un hombre, como escribió de manera grotesca 50 Bravo, era una persona muxe trans, como ella misma decía. Esta palabra hace referencia a una categoría identitaria que solo tiene sentido social en Juchitán y en todo el Istmo de Tehuantepec oaxaqueño.

Dentro de lo muxe hay muxeidades: hay personas que se identifican con el género asignado al nacer (conocidas como muxes nguuiu); personas que no se identifican con el género asignado al nacer (muxes gunaa, pero también quienes se definen como “muxes trans”, “muxes travesti”, o, simplemente, “muxes”) y que expresan

Las Auténticas Intrépidas Buscadoras del Peligro, la primera organización muxe en “Juchi”.



su deseo de hacer un tránsito de género, como Mayte; personas que se sienten cómodas en un espacio liminal¹ o ambiguo (algunos muxes que hacen *drag* y se definen como “no-binaries” o “género fluido”); personas que performan masculinidad en su vida cotidiana, pero que, de forma ocasional, son “vestidas”, y que usan pronombres tanto femeninos como masculinos, etcétera.

Por largo tiempo se difundió la idea errónea de que las personas muxes, al ocupar un lugar simbólico femenino dentro de la sociedad teca —relacionado al tipo de labores que llevan a cabo, como el diseño de modas o la cocina tradicional—, únicamente practicaban una sexualidad “pasiva” con hombres denominados “mayates”; sexualidad llamada así por ser asociada a la penetración de las mujeres (como si nuestra sexualidad se redujera a ser penetradas, o como si no pudiéramos penetrar). Sin embargo, hoy se sabe que las prácticas sexuales muxes son más complejas que una simple copia torcida de la heterosexualidad.



¹ Un espacio de transición o de transformación, que puede ser físico o mental.

Muxe: categoría identitaria que solo tiene sentido social en el Istmo de Tehuantepec oaxaqueño.

De manera global se ha representado a la comunidad juchiteca como un “paraíso *queer*”, a la muxicidad como un “tercer género” milenario de tradición prehispánica, pre-colonial, y se ha convertido a Juchitán en objeto de *pink-washing*: una estrategia política y de mercadotecnia que promueve acríticamente a la comunidad teca como una progresista, moderna y tolerante frente a la diferencia.

Juchitán y la muxicidad son complejos. Son producto del sincretismo que la Colonia nos dejó, de una mezcla entre un catolicismo *sui generis* —las Intrépidas han conseguido que la iglesia les oficie una misa en el marco de su vela, cosa impensable en otra región de Oaxaca— y prácticas rituales zapotecas que aún sobreviven, pero que no son las mismas que se llevaban a cabo antes de la llegada de los españoles.

En Juchitán las personas muxes son visibles, venden en el mercado, contonean sus enaguas, lucen sus camisas bordadas con flores en las velas y ocupan cargos políticos. Pero si han llegado hasta ahí no es por herencia prehispánica, sino por resistencia política y organización comunitaria; es porque han sabido integrarse a las lógicas de la economía local de las fiestas y han sabido sacarle provecho al capitalismo *gore* que gusta de exotizar a los pueblos indígenas.

Al mismo tiempo, Juchitán es mortífera, machista y binaria; Juchitán no es Juchitán de las mujeres y, menos, de las muxes. Es como cualquier otra ciudad de México, en donde los hombres matan a las mujeres (cisgénero y trans) porque, en el fondo, piensan que sus cuerpos, además de desechables, les pertenecen. El asesinato de Mayte no es un caso aislado, se suma a las muertes violentas de Paris



Alexsandy, en 2023; de Óscar Cazorla, en 2019; de Niza, en 2012, y de los otros 38 casos de violencia que se han registrado en los últimos 30 años, según el informe *Documentación de casos de violencia y crímenes contra personas muxhe y trans en el Istmo de Tehuantepec*, de Mexfam y Fundación Arcus.🌐



LA BODA DE LA LAGARTA, TRADICIÓN DE LOS CHONTALES DE LA COSTA DE OAXACA

Ovidio García Piñón

 @ovidio.garcia.33

Cada año, a finales de junio, entre los chontales de la costa de Oaxaca, en San Pedro Huamelula, tiene lugar un ritual que recientemente ha llamado la atención de un gran público: la boda de una lagarta con el presidente municipal. Se celebra en el marco de las fiestas en honor a San Pedro Apóstol, el patrono del pueblo.

La festividad dura ocho días en total (del 23 al 30 de junio), en los que se representa una historia —con elementos de teatralidad— que se desarrolla en las calles principales del pueblo. Participan seis grupos de actores: los turcos o *pichilingues*,

los cristianos, los negritos, los mareños (con la lagarta), los caballeros y las *mulyiatas* (danzantes *muxes*), más un grupo de músicos con dos tambores y una flauta. Según el relato, un ejército de turcos musulmanes, que ha llegado en un barco desde el puerto de Trebisonda (que sí existe en Turquía) con su rey Mahoma, invade el pueblo de Huamelula, donde se enfrentan en primer lugar a los negritos, aliados de los cristianos.

Desde el día 27, la lagarta (llamada así, aunque a veces es un caimán) queda a resguardo de los padrinos en su casa. Allí instalan una pileta donde pasará los tres días restantes de la fiesta, antes de devolverla a alguno de los criaderos de donde fue pres-

tada, pues esta especie prácticamente ha desaparecido de estos lugares a causa de la sequía. Los padrinos también son los encargados de confeccionar su vestido de novia, llevarla a su bautizo y entregarla a los brazos de su desposado, el presidente municipal, el último día de la fiesta.

A partir del día 28 salen a escena los otros grupos de actores: las *mulyiatas* (danzantes *muxes*), los caballeros (un grupo de jinetes) y los mareños (ikoots de San Mateo del Mar, pero representados por gente local). Estos grupos recorren la población visitando las casas para ofrecer la alegría y diversión de sus actuaciones.

El día 28, los mareños con la lagarta se reúnen en la entrada de la población, simulando su llegada a estas tierras. Allí celebran una breve ceremonia de bienvenida con las autoridades municipales, los padrinos, la banda de música regional y el público asistente. Esta comitiva se dirige primero al templo de San Pedro, donde hacen una reverencia al santo patrono y le piden que interceda para que la fiesta se desarrolle en paz, que reine la armonía en el pueblo, que haya suficientes lluvias y buenas cosechas. Después visitan algu-

La festividad dura
ocho días, en los que
se representa una
historia en las calles
del pueblo.



Fotografía por Laura Machuca.



Fotografía por Laura Machuca.

nas casas, llevando consigo a la lagarta, a la que presentan como la “*niña princesa*”, e instan al público a que baile con ella. Se acompañan de un grupo de “músicos” que, con instrumentos improvisados, ejecutan sones bailables de la región.

El grupo de los mareños, en especial, es importante porque ellos se identifican como ikoots de San Mateo del Mar, con quienes los chontales de Oaxaca tienen muchas similitudes culturales e históricas. Comparten mitos como el de la serpiente de agua, que resguarda los manantiales y atrae la lluvia; el cumplimiento a la *madre tierra* para pedir la lluvia, y la pelea entre el rayo y el trueno, que se representa en sus danzas. En Huamelula también se cuenta una leyenda que narra un enfrentamiento entre los brujos de San Mateo del Mar y los de Huamelula.

En cuanto a esta tradición, hay otro aspecto más práctico en torno a la lagarta que nos remite a las alianzas que se pactaban mediante el matrimonio entre los caciques en la época prehispánica: los mareños intentan apoderarse de las tierras de Huamelula uniendo en un matrimonio estratégico a la *niña princesa* con la autoridad del pueblo.

En el alegato que se forma el día final de la fiesta, los diferentes grupos (turcos, mareños, caballeros, negros) negocian el costo de la “labor”, una instalación que represen-

ta las tierras de Huamelula. Los turcos quieren comprarla con dinero (que simulan con papel periódico), los negros y los caballeros con monedas (corcholatas), y los mareños con conchas del mar y por parentesco, al “casar” a la lagarta con el presidente municipal; pero es un acuerdo crucial que sella la paz y marca el fin de posibles problemas territoriales (de ahí la venta de la labor).

El último día, el 30 de junio, los turcos se enfrentan directamente a sus verdaderos enemigos, los cristianos. Esta batalla final se representa mediante una danza con una magnífica coreografía, con diálogos intercalados de uno y otro bando, donde los cristianos se proclaman ganadores de la contienda.

En la boda de la lagarta se observa claramente el sincretismo cultural y religioso

En la boda de la lagarta se observa el sincretismo cultural y religioso de los chontales de la costa.

de los chontales de la costa. Recuperan rituales comunes con los de los zapotecos y los ikoots, donde se combinan elementos de la religión antigua con elementos de la liturgia católica.

El simbolismo de la lagarta es polivalente, su figura se transforma conforme a la circunstancia y el lugar. Cuando salen a bailar en las casas, puede ser objeto de diversión y esparcimiento; en la iglesia, por intercesión del bautismo, ocurre su personificación y su conversión a la fe cristiana. Por otra parte, también es un nahual de la *madre tierra*, a la que se rinde tributo.

Aunque la festividad de San Pedro Apóstol tiene más de un siglo de realizarse, no es hasta la última década, con el auge de las redes sociales, que se ha dado a conocer entre un público diverso que ha mostrado interés en el ritual. Esto se debe, quizás, a la falta de conocimiento y difusión de las tradiciones de los chontales de Oaxaca en los medios culturales, incluso en el propio estado. ●



Fotografía por Laura Machuca.



AMORFO

MEGAPROYECTOS EN EL ISTMO: LOGRAR UN EQUILIBRIO ENTRE CRECIMIENTO ECONÓMICO Y BIENESTAR SOCIAL

Emiliano Cassani

En el corazón de Mesoamérica, el Istmo de Tehuantepec es un puente natural que, desde hace miles de años, ha conectado no solo territorios, sino también culturas, ecosistemas y especies. Su historia geológica es testigo de la evolución del continente: esta región emergió hace unos 10 mil millones de años, cuando el fuego y la tierra moldeaban el planeta. Hoy es la segunda zona con mayor biodiversidad en el mundo, un santuario natural donde el pasado y el presente convergen recordándonos la importancia de preservar este tesoro geológico y ecológico.

Durante siglos, los pueblos originarios del Istmo han cuidado su tierra con un profundo respeto por sus montes, ríos y sitios sagrados. La llegada de megaproyectos ha prometido desarrollo y bienestar pero, ¿cuáles son sus verdaderos efectos en estas comunidades? En el pasado se han desarrollado proyectos eólicos, de explotación minera, e infraestructura. Sin una planeación adecuada, muchos de ellos están lejos de ser sustentables, y han ocasionado el colapso de sistemas hídricos, deterioro ambiental, y una ruptura



del tejido social. ¿Hacia dónde deben ir los nuevos proyectos de desarrollo en la zona?

Proteger los lugares sagrados

Alicia Barabas, investigadora emérita mexicana, explica¹ que en lo más profundo del Istmo de Tehuantepec, entre cerros majestuosos y ríos serpenteantes, se encuentran territorios que son mucho más que simples extensiones de tierra. Para los grupos etnolingüísticos que los habitan, estos espacios son etnoterritorios, lugares donde historia, cultura e identidad se entrelazan en un vínculo ancestral. Son el escenario en el que se transmiten conocimientos, se celebran rituales y se preserva la memoria de los pueblos.

Hoy en día, estos etnoterritorios enfrentan amenazas, al mismo tiempo que representan la continuidad de una cosmovisión que ha resistido el paso del tiempo. Las comunidades han encontrado en sus tradiciones y en la memoria colectiva una

Enoterritorios: lugares donde historia, cultura e identidad se entrelazan en un vínculo ancestral.

poderosa herramienta para defender su patrimonio biocultural. Acercarnos a la riqueza cultural del Istmo de Tehuantepec nos invita a reflexionar sobre la importancia de proteger estos espacios.

Corredor Transístmico o Corredor Multimodal Interoceánico

Como se aborda en el texto *Acción colectiva y megaproyectos de la Cuarta Transformación*², un ambicioso proyecto promete transformar la región del Istmo de Tehuantepec



¹ En el estudio *Lugares sagrados en territorios binnizá del Istmo de Tehuantepec frente a la minería y los megaproyectos*.

² En el que participa como coordinador Moisés Frutos Cortés, de la Universidad Autónoma del Carmen.

en un epicentro de desarrollo industrial y energético. Se trata del Corredor Transístmico, iniciativa que busca modernizar la infraestructura de transporte y atraer inversión privada mediante incentivos fiscales. La meta es clara: conectar de manera eficiente el Golfo de México con el Pacífico, impulsando la economía local y reforzando el papel estratégico de México en el comercio internacional.

Uno de los pilares fundamentales de este proyecto es la optimización del traslado de recursos naturales, en especial los hidrocarburos. Para ello se prevé la construcción y ampliación de una red interconectada de gasoductos, oleoductos y terminales de gas natural licuado. Esto permitirá el abastecimiento eficiente a nivel nacional, así como la exportación de energía a mercados internacionales.

El Corredor también busca generar polos de desarrollo industrial que incentiven la inversión y la creación de empleos. Con la instalación de parques industriales a lo largo del eje, se espera atraer empresas de sectores clave como la manufactura y la agroindustria, generando un impacto económico positivo en la región.

Algunos sectores ven en esta iniciativa una oportunidad para reducir la migración forzada y mejorar las condiciones de vida en el sureste del país, y otros advierten sobre el riesgo de que los beneficios dejen en segundo plano a las comunidades locales. La clave del éxito radicará en lograr un equilibrio entre el crecimiento económico y el bienestar social.

Nuevas propuestas

El Corredor Transístmico podría convertirse en una zona clave para la transición energética del país. El doctor José Luis Samaniego, director ejecutivo del World Resources Institute México, en su exposición *Círculo virtuoso en la generación de energías renovables*³, señaló

³ Dentro del Seminario de Sustentabilidad Alimentaria de la Universidad Nacional Rosario Castellanos.



Transformar el Istmo en un polo de innovación y crecimiento puede marcar un hito en la historia del país.

que México se encuentra en una encrucijada en su transición energética.

En la última década, el debate ha oscilado entre dos modelos opuestos: el de licitaciones periódicas para atraer inversión privada, y el de un control estatal más restrictivo sobre la generación de energías renovables. Sin embargo, existe una tercera vía que podría cambiar el panorama: un modelo que empodere a ejidos, comunidades y cooperativas del medio rural, permitiéndoles ser protagonistas en la generación de energías limpias.

Con su privilegiada ubicación y condiciones climáticas ideales para la energía eólica y solar, el Corredor Transístmico representa una oportunidad única para hacer realidad esta alternativa. Según el doctor Samaniego, si las comunidades rurales tuvieran acceso a bienes de capital y esquemas de financiamiento adecuados, podrían generar electricidad tanto para su propio consumo como para vender el excedente a la red nacional. Esto brindaría autonomía energética a los pequeños productores, e impulsaría un desarrollo más equitativo y sostenible.

Además, la electrificación mediante energías renovables ayudaría a reducir la dependencia de combustibles fósiles y a mitigar los efectos del cambio climático. Lo anterior permitiría reducir la presión sobre los ecosistemas y fortalecer a las comunidades ante eventos climáticos extremos. Los pequeños productores podrían mejorar sus procesos agroindustriales, acceder a mercados digitales y reducir la dependencia de intermediarios.

Este Corredor se perfila como un eslabón crucial en la red logística internacional. Su éxito dependerá de una planeación cuidadosa y de la capacidad de México para convertir esta visión en un modelo de desarrollo sostenible. La oportunidad de transformar el Istmo en un polo de innovación y crecimiento sigue abierta, con el potencial de marcar un hito en la historia del país. ●



INTRUSIÓN

JAVIER TOLEDO CORONEL: CLARIDAD Y NATURALEZA

Laura Machuca y Ovidio García

Su obra es digna representante de la plástica tehuana y del Istmo. Artista plástico autodidacta, oriundo de la ciudad de Tehuantepec, Oaxaca, Javier Toledo Coronel es pintor y escultor, principalmente. También es ceramista (trabaja la cerámica de alta temperatura en horno tradicional de leña) y grabador a la punta seca, para hacer litografía y collages. Utiliza diferentes técnicas como marmolinas, acuarelas, óleos, acrílicos, madera, etcétera.

Su obra, plena de colores y formas vivaces, evoca esa luz istmeña que lo traspasa todo y parece transparentar los cuerpos opacos, con elementos de la naturaleza de Oaxaca y de su tierra natal, en armonía como sapos, cangrejos, toros, peces, agaves y cactáceas columnares (órganos), entre muchos otros.

Ha participado en diversas exposiciones colectivas e individuales, dentro y fuera del país, en Tehuantepec, Juchitán, Ciudad de México, Italia, Turquía y Dubai.

Es miembro del taller de grabado Xhuba Xhiña y del taller-galería Canvas, ambos ubicados en Juchitán, y fundador de TOLEDO TH Casa Taller, en la ciudad de Tehuantepec.

Toledo Coronel afirma que él únicamente pinta su entorno: sus paisajes, sus hijos, las aves, los animales. Sin presunciones ni apariencias, considera su pintura como honesta y que solo refleja sus sentimientos y los momentos de su vida. ●



Oriundo de Tehuantepec, Oaxaca, Javier Toledo Coronel es pintor, escultor, ceramista y grabador.



Conoce más de la obra de Javier en sus redes sociales:

@javiertoledo.coronel

@fjtc25

LUIS VILLALOBOS MIMIAGA: EXPLORACIÓN ÍNTIMA Y MEMORIA COLECTIVA

Para Luis Villalobos Mimiaga, fotógrafo y fotoperiodista zapoteca de Tehuantepec, la fotografía ha sido una manera de explorar el mundo como una forma de autodescubrimiento: mirar lo mismo de siempre, pero desde una perspectiva distinta, a veces más profunda, más inquiriente, más poética en ocasiones.

Su gran proyecto tiene que ver con una exploración íntima, con retratar y hacer un archivo fotográfico sobre Tehuantepec, y sobre el Istmo completo. Como hilo conductor ha tenido, en un principio, la organización ceremonial. Parte de ahí para retratar el simbolismo, la fiesta, el rito, a la gente que participa en ellos. Para lograrlo, Luis camina entre peregrinaciones, mayordomías, convites, regadas de frutas.

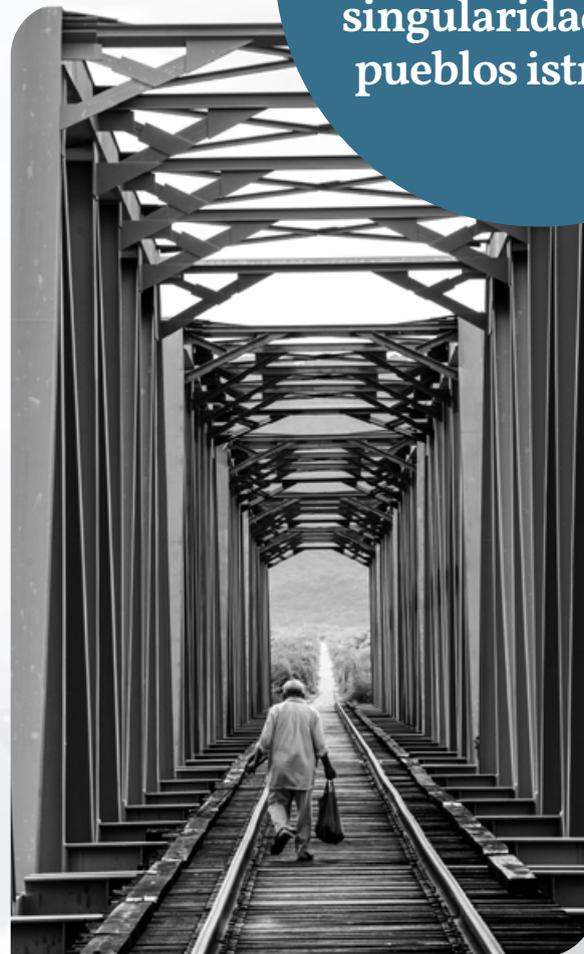
Mira con sorpresa lo cotidiano y lo festivo de su pueblo y de otros pueblos, pues considera el Istmo como una gran casa llena de historias para todos los que la habitan, por eso lleva más de 10 años retratándolo. Pero también se ha interesado en documentar otros temas, como el campo, los territorios, la gente, y su identidad colectiva.

Mediante sus fotografías propone otra manera de entender el entorno, visibilizar nuevos escenarios y dar voz a otros testimonios. Le interesa retratar lo humano, lo universal desde la singularidad de los pueblos istmeños, bajo una idea primordial: hacer un gran registro del tiempo que le ha tocado vivir.

Como fotoperiodista, su obra ha sido publicada en diversos diarios de España, Inglaterra, Francia y Estados Unidos. Su trabajo se ha expuesto en diferentes espacios de México y el extranjero. Luis ha sido galar-

donado en concursos de fotografía nacional e internacional. Actualmente colabora en la agencia española EFE. ●

Le interesa retratar lo humano, lo universal desde la singularidad de los pueblos istmeños.



Conoce más de la obra de Luis en sus redes sociales:

 @estacionfoto
 @LuisVil2

JULIN CONTRERAS, PINTORA E HIJA PREDILECTA DE TEHUANTEPEC

Desde pequeña, la maestra y pintora Julia Isabel Contreras Cabrera, conocida como Julin Contreras, ha observado la vida de su pueblo, Tehuantepec, en todos los aspectos, y la ha plasmado en lienzos, dando como resultado un gran acervo de obra plástica que describe esta cultura única en el país, a su gente hospitalaria y original, sus costumbres y tradiciones.

También artista, su padre, don Jorge Contreras, fue su maestro y guía, y su madre, doña Emilia, su ejemplo en el trabajo y el altruismo. Don Jorge le enseñó a Julin a obtener sus pigmentos con elementos de la naturaleza: almendras, achiote, carbón, tierra, etc., pues en aquel entonces no había tiendas de material artístico en su ciudad.

En 2004, Julin pintó un cartel muy conocido y reproducido, la “Rebelión de Tehuantepec”, un hecho que sucedió en 1660 y que todavía se recuerda. Varias de sus pinturas están conjuntas en series, como “Los



poderes de la iguana” (2008) y “Las hijas del maíz” (2017), donde representa los oficios tradicionales tehuanos, y diferentes formas de curación. Ella describe su pintura como antropológica, explicativa de comportamientos, de la vida social, del comercio, las relaciones, etc. Su obra también muestra el lado amargo de Tehuantepec.

Julin estudió comunicación en la Universidad Femenina de México. Dirigió,



Desde pequeña ha observado la vida de su pueblo, Tehuantepec, y la ha plasmado en lienzos.



durante seis años, la Casa de la Cultura de Tehuantepec de la cual fue co-fundadora. Ha sido maestra de varios pintores tehuanos y ha expuesto su obra en Ciudad de México, Oaxaca, Jalisco, España, y Douglas, Arizona.

Además de pintar, su trabajo se extiende al apoyo en excavaciones arqueológicas de la región, y a la restauración de imágenes religiosas antiguas. En otros momentos de su vida se dedicó a hacer *tours* culinarios e investigación respecto a la cocina prehispánica, participó en teatro con el director Marco Petriz y colaboró en danza con la coreógrafa Emilia Gracida, actividades que mantienen ocupado su espíritu incansable. En septiembre de 2024 expuso en Los Pinos, en Ciudad de México, y ahí fue nombrada “hija predilecta de Tehuantepec”. ●



Describe su pintura como antropológica, explicativa de comportamientos, vida social, comercio...



LA POESÍA COMO LUCIÉRNAGA

Irma Pineda Santiago

Llegué a este mundo en un pueblo Binnizá (zapoteca) con una extensa familia compuesta por decenas de tías y tíos amorosos; mi bisabuela Inés, quien nos contaba historias mientras nos enseñaba a criar puercos; mi abuelo Antonio, quien nos contaba mitos y cuentos de los guardianes de la tierra, para enseñarnos a amarla como nuestra madre y alimentadora; mi abuela Lucina, a quien nunca le faltaba en los labios una historia de Conejo y Coyote para recordarnos que, frente al contrincante, la inteligencia y la astucia son armas poderosas. Mamá y papá nos acercaron, a mi hermano Héctor y a mí, a los libros, al mismo tiempo que nos llevaban a su trabajo, a las asambleas

y los mítines de la organización social a la que pertenecían, en la cual se juntaban para luchar contra los caciques, los acaparadores de tierras, y para mejorar las condiciones de vida en el pueblo.

Parecía una infancia feliz, pero un día llegaron los soldados y se llevaron a papá [Víctor Pineda, conocido como Víctor Yodo, en 1978], lo desaparecieron, hasta ahora no sabemos nada de él. Esto provocó mucho dolor en la familia y yo me volví una niña silenciosa, miedosa, no alcanzaba a entender por qué en mi pueblo desaparecían, encarcelaban o mataban a quienes luchaban junto a la gente. Desde entonces la vida se volvió un eterno peregrinar por oficinas, cárceles, ciudades, iglesias y templos, buscando a papá. En esos días mi único sueño era encontrarlo, a veces mientras lavaba los trastes en el patio, imaginaba que él llegaba caminando a casa y me sonreía.

Me refugié en los libros y en la escritura de poemas, para, desde ahí, poder soñar con otros mundos.

Imágenes del pueblo

Canta el alcaraván
la lluvia se acerca
una mujer prepara el chocolate para
que beban los que vienen del campo.

Los niños juegan en el lodo
y una niña corta una flor
mientras un perro ladra a los puercos.

La luz del día se va
anochece en este pueblo flor
los ancianos se refrescan en la puerta
de sus casas
otros se van a pescar
los niños alegres saltan
aunque la lluvia los moja ya.



Con los años, su imagen se fue tornando en un tono sepia y para aferrarme a la memoria, me refugié en los libros y en la escritura de poemas, para, desde ahí, poder soñar con otros mundos y formas de vida.

En la adolescencia tuve que migrar para continuar con mis estudios. Llegar a una ciudad tan distinta a mi pueblo me hacía sentir extraña y de nuevo me acompañaron el silencio y el miedo, solo que ahora sabía que la escritura, que la poesía, como una pequeña luciérnaga en mi vida, me podía salvar. Así es que, para no olvidar mi lengua y para poder seguir soñan-



Obras más recientes de Irma Pineda

Nostalgia doesnt flow away like Riverwater- la nostalgia no se marcha como el agua de los ríos (trad. de Wendy Call, Deep Vellum, 2024); *Hablo de un Corazón* (Círculo de Poesía, 2023); *Guie' ni zinebe - La Flor que se llevó* (Biblioteca Centenaria de la SEP, 2023); *In the Belly of Night and other poems - en el vientre de la noche y otros poemas - Ndaani gueela' ne xhupa diidxaguie'* (traducción al inglés de Wendy Call, Pluralia Ediciones, 2022); *Nasiá Rascaladxe'- Azul Anheló* (UDLAP, 2020) y *Chupa Ladxidua'- Dos es mi Corazón* (Secretaría de Cultura, 2018).

do, escribía en didxazá¹. Con el tiempo me encontré con otras personas que, como yo, escriben en lenguas indígenas y nos dimos cuenta de que estas lenguas eran menospreciadas, discriminadas y esto afectaba otros ámbitos como el acceso a la educación, a la salud, a la justicia, a los empleos dignos, al territorio y al medio ambiente. Es decir, hay una violencia contra los pueblos indígenas en general, por parte de personas, instituciones y empresas.

Pasaron los años y, a pesar de algunas dificultades, mi poesía fue conocida. Eso me abrió espacios para hablar de otros temas como los derechos humanos y los derechos de los pueblos indígenas.

¹ El didxazá es una de las tres variantes lingüísticas que se han clasificado del zapoteco en el Istmo.

Ni rizaaca yoo

Cabidxia' ti berelele
ma zeeda nisaguié
ti gunaa cuchahui' dxuladi
ti ni guyé rañaa que gué'.

Ca xcuidi ca caguíteca ndaani' beñe
ti badudxapahuiini' cuhuugu' guie'
ti bi'cu' caduxhu bihui
ne biaani' ridxi' ma cayé.

Biaani' ridxi' ma zié
caxhiini ndaani' guidxiguie'
binnigola cagaanda ruaa yoo
nuu tu laa guuze ma che'
xcuidi canachesaru' nayeche
neca ma cayaba nisaguié.

Desde hace varios años coordino, junto con mi familia, las actividades de la Biblioteca Popular "Víctor Yodo", un espacio comunitario en una de las zonas más marginadas de Juchitán, Oaxaca, que busca mantener viva la memoria de mi padre. En esta biblioteca se imparten talleres y diplomados de didxazá, creación literaria bilingüe, pintura, reciclaje, actividades lúdicas, fotoperiodismo y reactivación económica para mujeres, entre otras, en colaboración con diversas instituciones y organismos como Amigos del IAGO, OnuMujeres y colectivos de profesores. ☉

**Ahora sabía que la
poesía, como una
pequeña luciérnaga
en mi vida, me
podía salvar.**

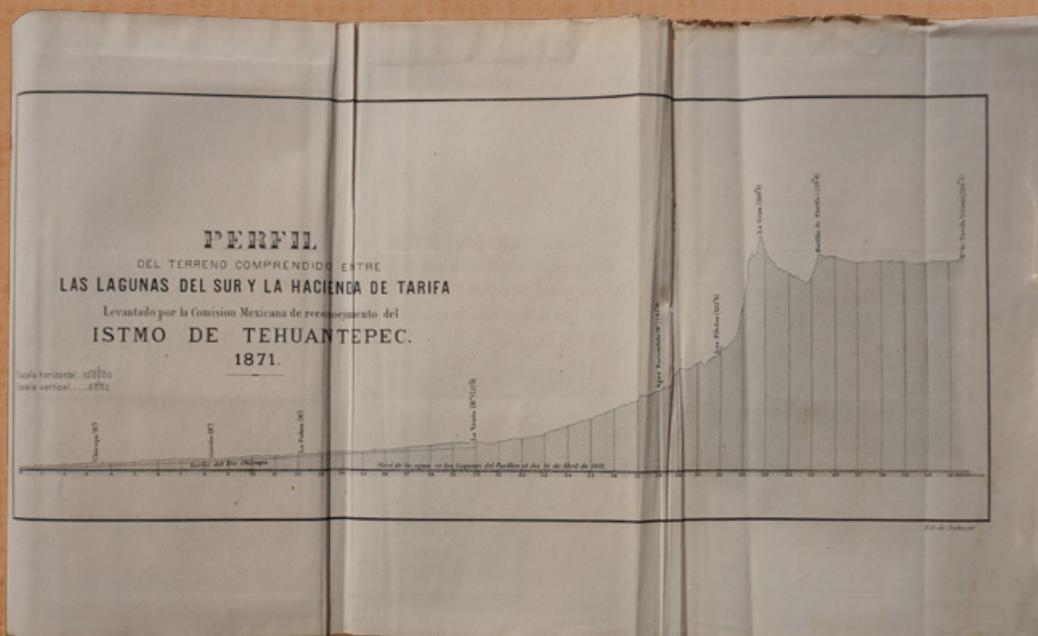


CARTOGRAFÍA DEL ISTMO

Los mapas antiguos del Istmo de Tehuantepec nos sirven de punto de partida para recorrer y rescatar el conocimiento histórico de la región. En octubre de 1870, la Comisión Mexicana de reconocimiento del Istmo de Tehuantepec fue conformada para evaluar si era posible abrir un canal interoceánico. Sus hallazgos fueron publicados en el *Informe sobre el reconocimiento del Istmo de Tehuantepec. Presentado al gobierno mexicano por Manuel Fernandez, ingeniero topógrafo y jefe de la Comisión que practicó el reconocimiento* [sic]. Compartimos esta magnífica colección de mapas elaborada en 1871.

Plano de la Bahía de Salina Cruz

Detalla la topografía de la región costera de Salina Cruz, en el estado de Oaxaca, México, incluyendo la bahía, la laguna y caminos cercanos. Está vinculado a los estudios de factibilidad para desarrollar un paso interoceánico en el Istmo durante el siglo XIX. En ese período, México evaluaba opciones para conectar el Golfo de México con el Océano Pacífico, mucho antes de la construcción del Canal de Panamá (1914).

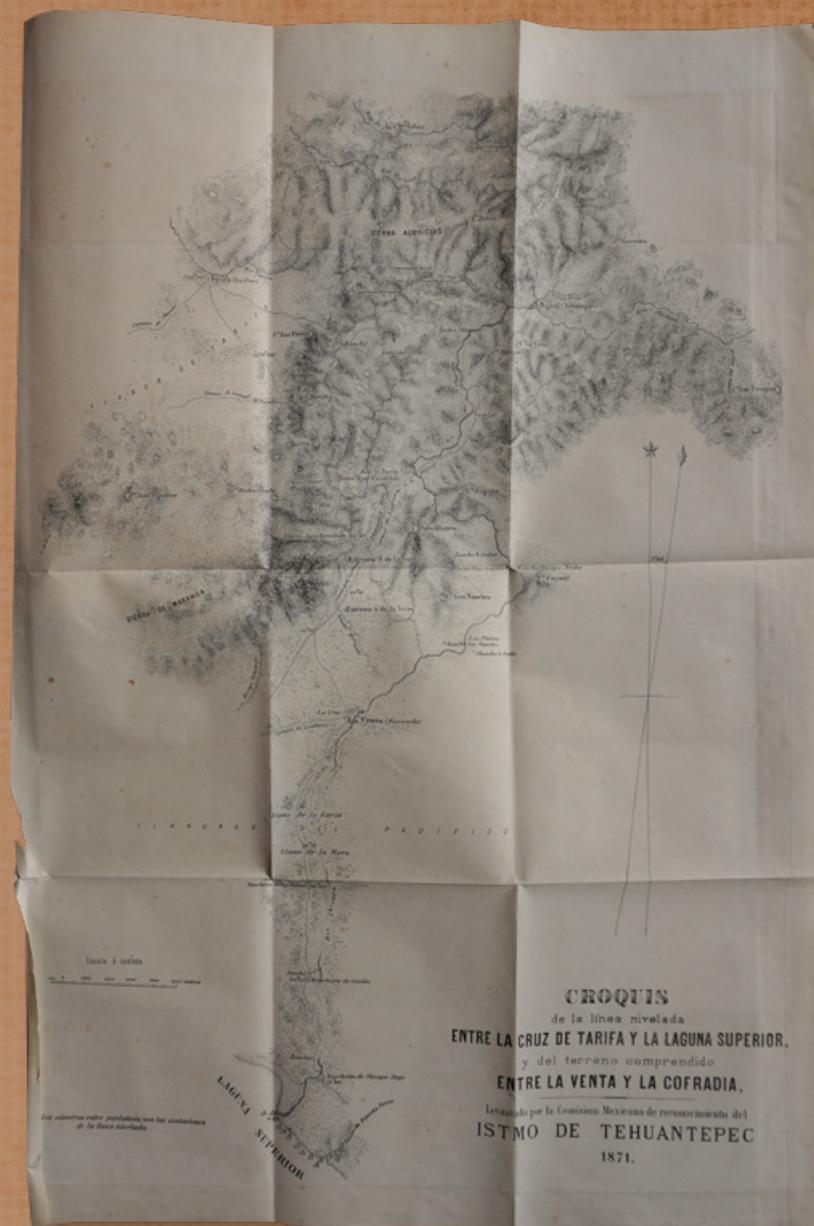
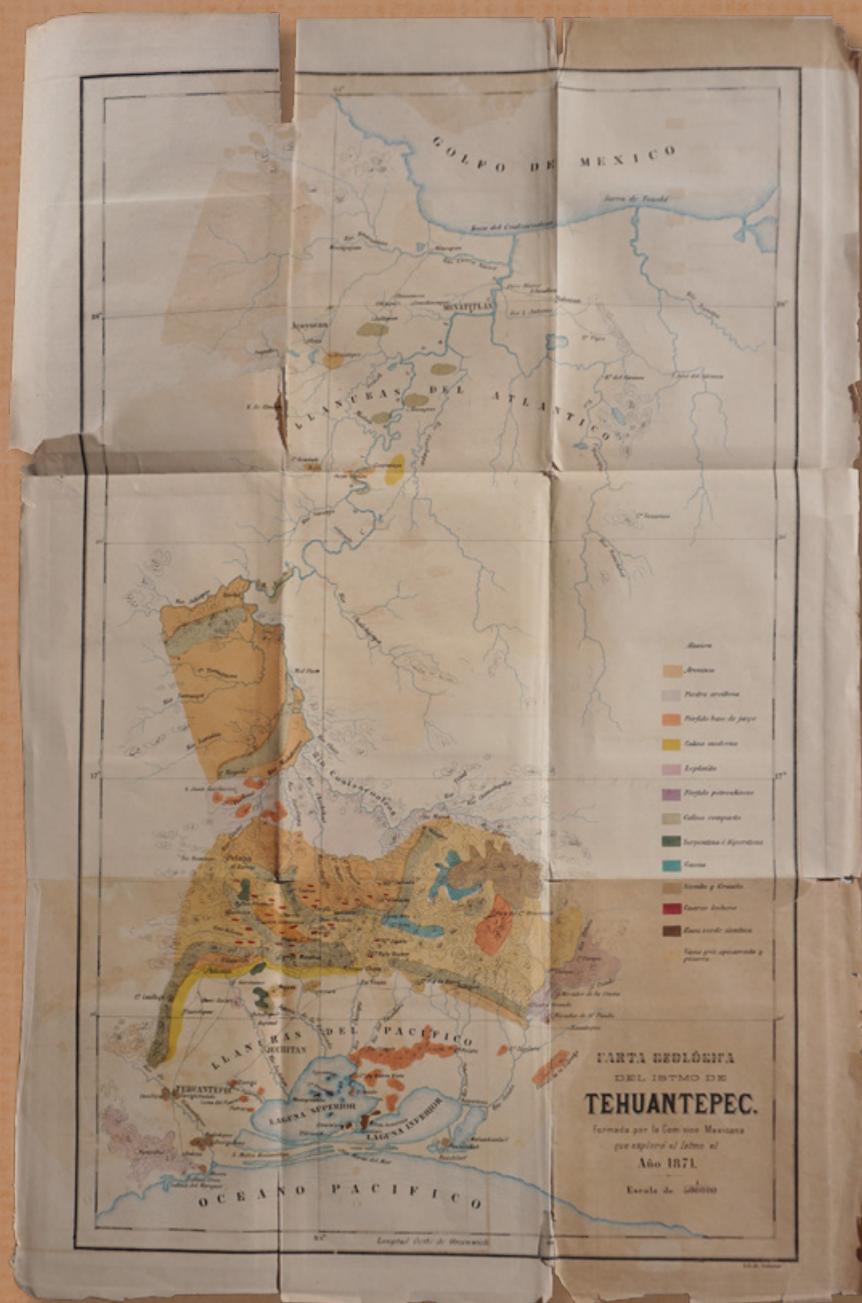


Perfil del terreno comprendido entre Las Lagunas del Sur y la Hacienda de Tarifa

Representa la elevación del terreno a lo largo de un tramo específico del Istmo. Está vinculado con los primeros intentos de evaluar la viabilidad de un canal interoceánico o una vía de transporte, durante el siglo XIX. Es un testimonio de la importancia geoestratégica del Istmo, y forma parte de los iniciales para convertir la región en un corredor de transporte interoceánico.

Croquis de la línea nivelada entre la Cruz de Tarifa y la Laguna Superior y del terreno comprendido entre La Venta y La Cofradía

Este mapa es una pieza clave en la historia del Istmo. Su impacto sigue vigente, pues las mismas rutas y características del terreno influyen en la planificación de los proyectos actuales, como el Corredor Interoceánico.



Carta geológica del Istmo de Tehuantepec

Este mapa proporciona información crucial sobre la composición del terreno y sus características geológicas, lo cual ayudó a identificar formaciones geológicas clave que podrían influir en la construcción de infraestructuras como el ferrocarril transístmico o un eventual canal interoceánico.

Fuente: Informe sobre el reconocimiento del Istmo de Tehuantepec. Presentado al gobierno mexicano por Manuel Fernandez, ingeniero topógrafo y jefe de la Comisión que practicó el reconocimiento [sic]. México. Imprenta de Francisco Diaz de Leon. 1879.

FONDO ANTIGUO DEL ISTMO DE TEHUANTEPEC

La historia del Istmo de Tehuantepec es de vital importancia para la historia mexicana, desde años remotos hasta nuestros días. Por ello, historiadores y librerías expertas se han propuesto localizar libros antiguos sobre el Istmo. La selección de las obras que conforman este archivo histórico (fechadas a partir de 1890) es resultado de varios años de búsqueda. Para su localización y conformación se recurrió a bibliotecas personales, archivos, institutos de investigación y librerías de ocasión, debido a la rareza de estos ejemplares y la dificultad para conseguirlos.

Se trata de una colección invaluable de documentos históricos que detallan la importancia del Istmo, a lo largo del tiempo, como un corredor estratégico y económico. Este compendio refleja los intereses nacionales e internacionales en su potencial para conectar los océanos Atlántico y Pacífico, así como las luchas diplomáticas, políticas y técnicas relacionadas con ello. Estos son algunos puntos clave que destacan en este fondo:

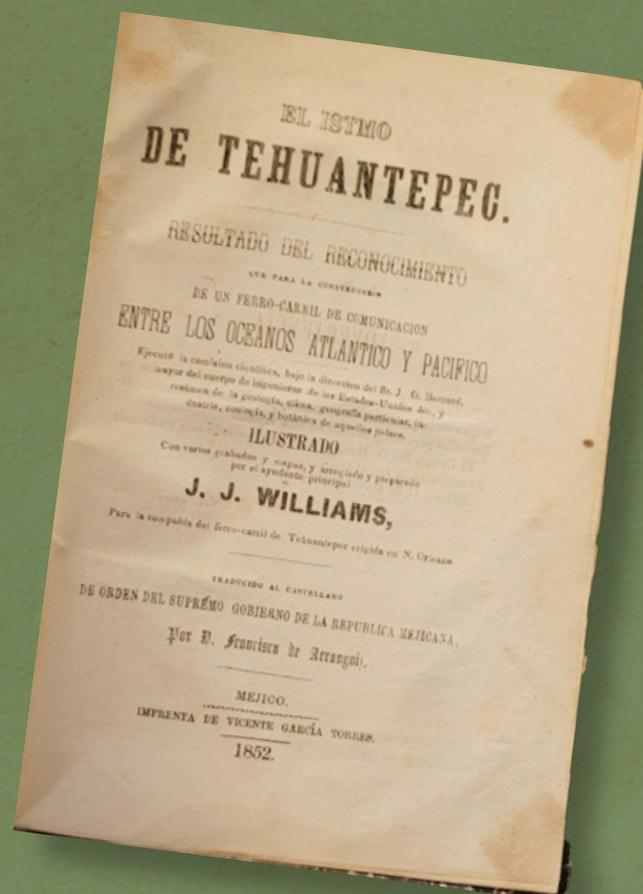
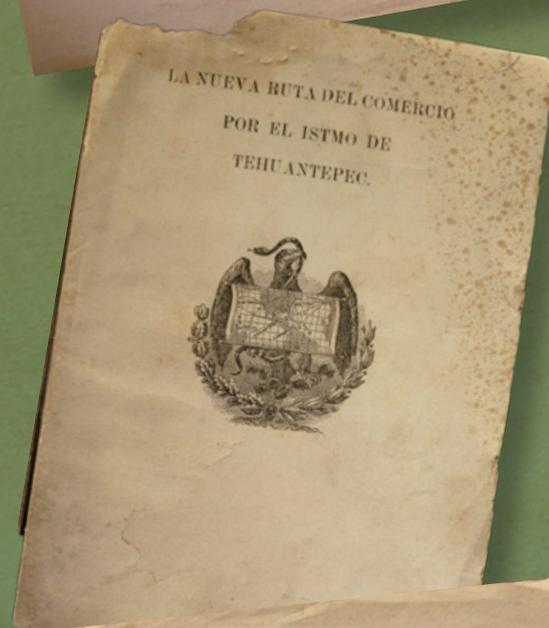
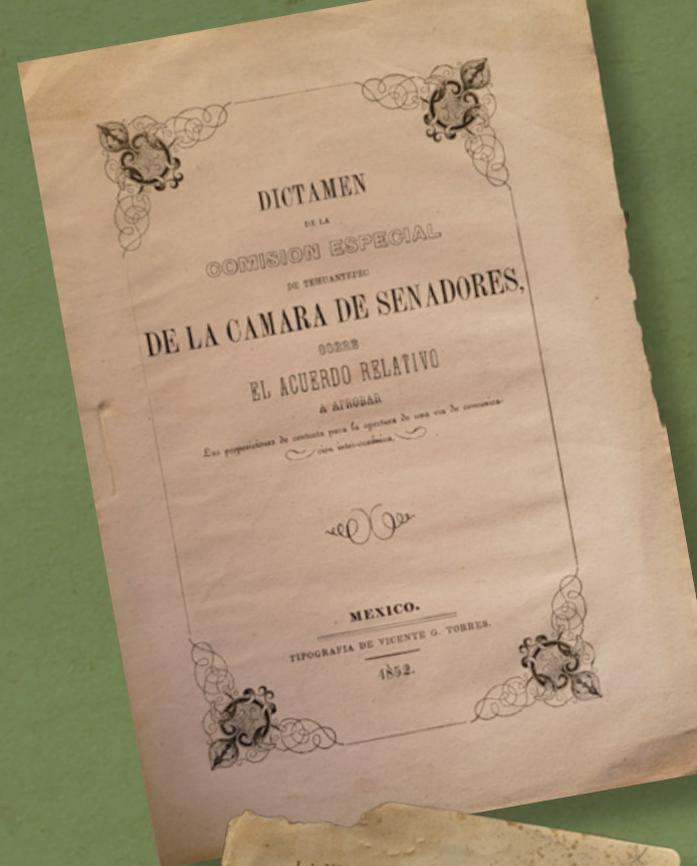
Desde el siglo XIX, el Istmo de Tehuantepec ha sido un tema de interés para México y otros países, como lo evidencian los textos sobre tratados internacionales y debates sobre concesiones ferroviarias.

Una colección invaluable de documentos históricos que detallan la importancia del Istmo.

Documentos como los vinculados a José Garay y las iniciativas de construcción ferroviaria resaltan la participación e interés de empresarios, diplomáticos y el gobierno mexicano.

Los documentos provienen de imprentas mexicanas, estadounidenses e incluso británicas, lo cual subraya el carácter global de los temas discutidos.

Los libros y documentos sobre este tema nos ofrecen un camino para conocer, nutrir y fortalecer nuestro patrimonio histórico. Aquí compartimos contigo algunos que pertenecen a acervos particulares.



El Istmo de Tehuantepec ha sido fuente de inspiración para muchos artistas, autores y realizadores de series y películas. Aquí recomendamos solo algunas que consideramos no debes perderte.

LA REBELIÓN DE TEHUANTEPEC

En 1660 ocurrió la rebelión indígena más importante contra el régimen colonial español: la Rebelión de Tehuantepec. En este capítulo de *Conmemoraciones*, del Canal Once, conocerás la historia del levantamiento de 200 pueblos contra el alcalde mayor, Juan de Avellán, que explotaba a los indígenas del Istmo.

Héctor Díaz Polanco, antropólogo y sociólogo, y Laura Machuca Gallegos, historiadora e investigadora, nos cuentan cómo fue que esos indígenas sentaron un gran precedente de afán autonomista y combate por la justicia que prevalece hasta nuestros días.



EL SECRETO DEL RÍO



Eric y Manuel, dos niños que se conocen en un pequeño pueblo oaxaqueño, desarrollan una amistad genuina e inocente, pero que quedará marcada para siempre por un doloroso secreto. Esta serie mexicana de Netflix, además de conmovedora, retrata la cultura, las tradiciones, el idioma y la comida típica de Tehuantepec. Además, nos sumerge en el mundo de las muxes, mostrando las dificultades y el odio al que se enfrentan, pero también su hermandad y la valentía con la que viven.

¡Mira el trailer oficial!



HISTORIA DEL ISTMO DE TEHUANTEPEC. DINÁMICA DEL CAMBIO SOCIOCULTURAL, SIGLO XIX

Disfruta de esta lectura, de forma gratuita, en línea:



Leticia Reina
INAH

En las páginas de este libro encontrarás una historia regional integral del Istmo, es decir, la historia económica, social, política y cultural de la zona.

Cabe mencionar que la autora es Investigadora Emérita del Instituto Nacional de Antropología e Historia, y una reconocida experta en la historia del Istmo. Conoce este apasionante relato sobre lo sucedido a los mixes, huaves, zoques y, en especial, a los zapotecas que habitaron esta región de México durante el siglo XIX.

HISTORIA DEL ISTMO DE TEHUANTEPEC
DINÁMICA DEL CAMBIO SOCIOCULTURAL, SIGLO XIX



Leticia Reina

INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA



SIGNOS.

- CIUDAD Cabececa de Distrito
- VILLA Cabececa de Distrito
- VILLA Cabececa de Municipalidad
- PUEBLO Cabececa de Distrito
- PUEBLO Comun
- Hacienda
- Rancho
- Punto Triangométrico
- Manantial de agua termal
- San Santo Santa
- Rio
- Arroyo
- Laguna y loma
- Estero
- Isla
- Cerro
- Sierra

**CARTA DE RECONOCIMIENTO
DEL
ISTMO DE TEHUANTEPEC.**

FORMADA PARA LA APERTURA
DE UN
CANAL INTEROCEANICO,
Por la Comision mexicana nombrada al efecto.

1871.

PERSONAL DE LA COMISION

- Ingeniero en Jefe: Manuel Fernandez
- Segundo ingeniero: Agustín Barroso
- Ayudante: Guillermo Segura

www.obsidianadigital.mx

Ⓜ @Obsidianamx
 ⓧ @obsidiana_mex
 Ⓢ @obsidiana_mex

Los números rojos expresan la sonda en metros.

Escala de 1:500000

Longitud Oeste de Greenwich.

1^{cm} = 500 metros

94°